



Juventud



• *Vigilia de amor*
• *"Por lo menos hoy"*

VIGILIA DE AMOR

Sanford T. Whitman

Hace ya
siete años que
el cisne blanco espera,
en anhelante vigilia,
el regreso de su compañero.

LAS dos grandes aves llegaron al valle sin anuncio previo y acuatizaron silenciosamente como dos sombras sobre las tranquilas aguas de la laguna situada al este de la granja. Algunas semanas después, ya habían construido su nido entre los altos pastos de la orilla. Todo el vecindario estaba encantado: en aquella época los cisnes blancos, finalmente protegidos por ley, recién comenzaban a retornar.

No obstante, antes de la incubación, uno de los cisnes cayó víctima de un disparo de escopeta realizado por un forastero inconsciente de que estas bellísimas criaturas se hallaban al borde de la extinción. Fue entonces cuando comenzó el verdadero drama, la verdadera historia, el verdadero mensaje: la vigilia silenciosa, solitaria, rica en significado, del cisne que quedó.

En las periódicas idas y venidas propias de mi trabajo en la Dirección de Vialidad, pude observar el desarrollo del drama. Incuestionablemente, se habían unido para toda la vida. Durante tres años el cisne sobreviviente mantuvo una inalterable vigilia. Día y noche. Verano e invierno. Con calor y con frío. Con tormenta y con bonanza. A veces buscando comida; otras, posado en el agua. Con frecuencia inmóvil, como una estatua de mármol.

Hubo ocasiones —en la penumbra del alba, en la quietud del atardecer, a la luz de la luna, bajo las oscuras nubes de una tormenta en ciernes— cuando lo que veía llenaba mis ojos de lágrimas. ¿Cómo puede el dolor ser tan elocuente? ¿Cómo puede el silencio ser tan expresivo? Ciertamente, en toda mi vida jamás había observado soledad más cruel, devoción más incommovible.

Andando el tiempo esta espléndida ave comenzó a dejar la laguna. Brevemente. Se podía presumir que se dirigía a otras lagunas de la zona. Gradualmente las ausencias se hicieron más prolongadas. Los que observábamos la escena pensamos que podía estar uniéndose otra vez a la bandada que todos los años pasaba el invierno en los remansos del río. Pero siempre regresó. Siempre regresó sola, y cada retorno fue una renovación de la búsqueda, una reafirmación de la vigilia.

Dedicamos estas páginas iniciales, generalmente destinadas a nuestro editorial, a recoger este bello y conmovedor mensaje de Sanford T. Whitman, publicado originalmente en *Signs of the Times* (año 105, N° 6), que coincide en plenitud con nuestro pensamiento. El autor, un ingeniero vial jubilado, expone tiernamente en este artículo de profunda significación espiritual, un aspecto del tema que constituye el propósito esencial de *Juventud*, y en el que pondremos especial énfasis en los próximos números: la proclamación de las buenas nuevas del cercano regreso a esta tierra de nuestro Señor Jesucristo en gloria y majestad.—N.A.

Llegó el día de mi jubilación, con lo cual mis viajes a ese lugar finalizaron, y también mis diarias observaciones. Hoy han pasado cuatro años, y hace poco me enteré de que el gran cisne blanco aún regresa, aún sigue solo, aún continúa la búsqueda, aún espera. ¡Qué ejemplo! ¡Qué enseñanza!

OTRA ESPERA

Leemos en la Biblia acerca de otra larga y anhelante vigilia: la de Dios, que aguarda la manifestación de su perfecto carácter en las vidas de sus hijos.

“Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia” (Santiago 5: 7).

Sólo un motivo puede inspirar tal constancia de propósito: *el amor*.

“Con amor eterno te he amado —nos dice Dios—; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jeremías 31: 3).

En otra ocasión Dios exclamó: “¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?... Mi corazón se conmueve dentro de mí” (Oseas 11: 8).

Como pocas cosas en nuestra experiencia cotidiana, la lenta agonía que podíamos observar en la laguna cercana a la granja ilustra la espera de Dios. ¡Qué espectáculo para los mundos no caídos ha de constituir la anhelante, escudriñadora, suplicante espera del Espíritu! Aguardando. Aguardando. Aguardando. Silencioso y sufriente. Ansioso e inmovible. Esperando que nos desahagamos de nuestra rebeldía y obstinación. Esperando que terminemos con nuestra negligencia e indiferencia. Esperando hasta que nuestra liviandad, nuestra superficialidad, nuestra insensatez, hayan desaparecido. Esperando que nuestro descuido y temerario recorrido por los tortuosos e intrincados senderos del egoísmo toque a su fin.

La “larga paciencia” de Dios tiene gran significación para todos los que ahora vivimos sobre la faz de la tierra. Es una extensión de la gracia, otra sustancial manifestación de su amor, una revelación del valor que Dios otorga a sus hijos terrenales.

¡Cuán importante será la vida humana para Dios, que estuvo dispuesto a pagar un precio tan elevado por nuestra redención, y a aguardar sufriente durante tanto tiempo que nos arrepinta-

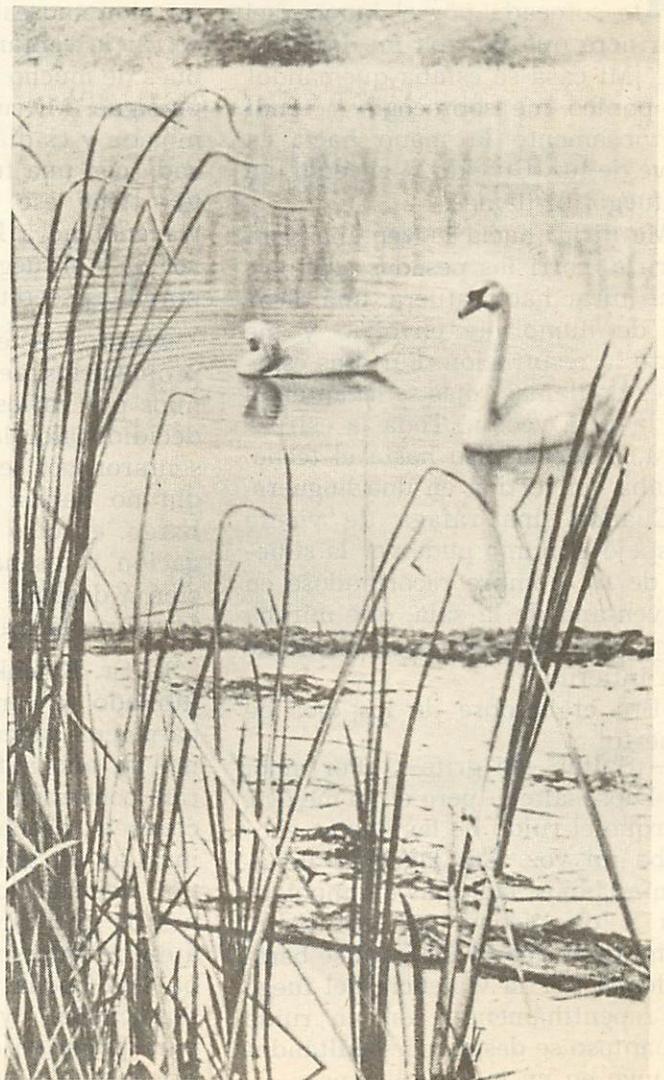
mos! ¡Qué situación extrema es ésta, que el Altísimo se ve frente a la disyuntiva de dar por perdido a su pueblo tardo y errante, o realizar sacrificio tan grande!

Algunas verdades se explican rápidamente y son entendidas con facilidad. La comprensión de otras requiere toda una vida. Pero ¿quién puede explicar la esencia del amor y la paciencia de Dios?

Tan ciertamente como existe aquella laguna, llegará el día cuando los años de espera terminarán para aquel cisne blanco. La muerte pondrá fin al drama. Tan ciertamente como vivimos y respiramos, la espera del eterno Espíritu también terminará. “El que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10: 37).

¿Estaremos preparados cuando aparezca nuestro Señor? ¿O para nosotros vendrá en vano? ¿Terminará inútilmente su larga vigilia? ¿Su paciencia se encontrará con la indiferencia, su amor con el desdén?

¿O nos hallará preparados, con nuestros caracteres transformados por su gracia, y nuestros brazos y corazones abiertos para recibirlo, ansiosos por vivir con él en su hogar para siempre? ❖



EL HOMBRE de los OJOS de MUERTO

Blendena L. Sonnichsen



ME DESPERTE repentinamente sofocada por el humo y el olor acre que llenaba mi dormitorio. ¡Mi casa se estaba quemando! El pánico me sobrecogió y tendí nerviosamente la mano hacia la llave de luz. Cuando la encendí, no vi fuego, ni llamas.

Me dirigí hacia la ventana para abrirla, corrí las pesadas cortinas, y al mirar hacia afuera, una oleada de humo me envolvió y me cortó la respiración. Furiosas espirales de llamas rojas se levantaban de la casa vecina. Toda la estructura, desde el piso hasta el techo, estaba convertida en una hoguera.

Cuando una ráfaga de viento despejó el humo pude ver la silueta de un hombre recortándose en la ventana de la sala, que miraba hacia afuera, inmóvil en medio de ese infierno.

¡Era el hombre de los ojos de muerto!

—¡Salte! —le grité—. ¡Por amor de Dios, salte! —pero él no me oyó, porque el ruido de las llamas ahogaba mi voz. Las lágrimas llenaron mis ojos, lágrimas de impotencia y de piedad por ese pobre hombre atrapado. La casa se bamboleaba por la violencia del fuego y, repentinamente, con un ruido espantoso se desplomó sepultándolo vivo en un mar de llamas.

El horror me inmovilizó. Luego un olor nauseabundo me obligó a cerrar la ventana. Aún ahora, después de mucho tiempo, ese olor me persigue. Mi casa, aunque fue fumigada y es diariamente desodorizada con una fuerte esencia, todavía tiene ese olor que enferma, trayéndome a la memoria la casa vecina y el fuego que consumió sus horribles secretos.

Quizá si los esposos Krienke, los propietarios de la casa y vecinos míos por varios años, no hubieran decidido alquilarla cuando se ausentaron por seis meses, esa tragedia no habría ocurrido. Sin embargo, en otro sentido, la investigación y los hallazgos que se hicieron después del incendio transformaron la tragedia en bendición.

El Sr. Krienke era un carnicero jubilado; y, como se dice, una vez carnicero, siempre carnicero. Como un año antes que se ausentaran, construyó una dependencia de concreto, detrás de la cocina, para instalar un gran refrigerador. Tenía, además, los elementos comunes de una carnicería. El llamaba a ese recinto su "negocio", y pasaba una buena parte de su tiempo serruchando y cortando bistecs para poner en el congelador, o fabricando algunos embutidos.

Sentí mucho cuando se ausentaron mis vecinos. Al norte de mi casa había un gran lote vacío, y ahora, con la casa de los Krienke cerrada, me sentía realmente aislada. Pero antes que mis vecinos se ausentaran, la Sra. de Krienke me informó que habían alquilado su casa amueblada a una simpática pareja joven que vendría a instalarse el domingo.

—Ahora no estará tan sola —me consoló bondadosamente al despedirse.

Cuando el domingo a mediodía volví de la iglesia, una camioneta se hallaba estacionada al frente de la casa vecina. Todas las cortinas estaban cerradas. Pensé que sus nuevos habitantes estarían descansando después del largo viaje.

La semana de actividades fue muy intensa, y me olvidé por completo de mis vecinos hasta el sábado. Aún no había ido a saludarlos, y si no lo hacía pronto, seguramente pensarían que yo era una persona descortés. Por ello puse en el horno algunos bizcochos y los preparé para llevárselos el día siguiente.

Tan pronto como regresé de la iglesia, cubrí los bizcochos con celofán y salí para saludar a mis vecinos. Cuando crucé el patio noté que la camioneta negra ya no

estaba. En su lugar, había un coche deportivo rojo, bastante usado, cubierto con una lona negra.

Pensé que debían de tener visitas, pero ya era tarde para volverme. Apreté firmemente el timbre una o dos veces, y esperé.

Como no salía nadie, golpeé. En respuesta, oí que adentro alguien se movía, y luego la puerta se abrió lentamente unos treinta centímetros. Yo sonreía mientras mantenía el plato de bizcochos en mi mano derecha. Tenía pensado lo que iba a decir, pero no pude articular una sola palabra. Mirando por el espacio abierto estaba un joven alto y rubio, vestido con una camisa sucia y pantalones arrugados.

Tenía la barba crecida y temblaba como si tuviera escalofríos. Entonces vi sus ojos. Eran enormes y de un pálido gris. Miraban fijamente hacia adelante, tan sin expresión y sin brillo, que me recordaron los ojos de un muerto. El hombre permanecía silencioso e inanimado como una estatua. Al principio pensé que estaba ciego, pero cuando extendió la mano y tomó el plato de bizcochos me di cuenta de que podía ver. Luego la puerta se cerró bruscamente.

Me di vuelta y corrí a casa. Me parecía que había visto un fantasma. El hombre me hacía recordar una vieja película de los zombies, aquella gente muerta traída a la vida por alguna fuerza sobrenatural. Me estremecí. Era una tontería compararlo con un zombie, pero debía de haber una explicación sobre su manera de obrar. Quizá yo había llamado en una hora inoportuna. Pero no podía dejar de pensar que los Krienke habían alquilado su casa a gente muy extraña.

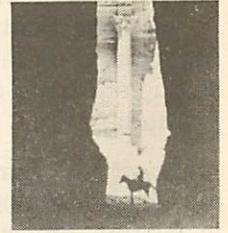
Al cabo de dos meses, todavía yo no sabía nada acerca de mis nuevos vecinos, y no los había visto. La cocina permanecía cerrada. No había señales de vida alrededor de la casa. El pasto estaba seco y alto. Los canteros de flores estaban llenos de malezas. El único cambio que ocurría a veces durante la noche era que periódicamente la camioneta negra era reemplazada por el auto rojo.

J. GASTON CLOUZET
Presidente del
Consejo Editorial
Dr. NESTOR ALBERRO
Director
EVALDO BUSTOS COCKETT
Redactor
ESTHER GERDER
Secretaria
ENRIQUE FUENTEALBA
Director de Arte

Año 44 - Nº 6
JUNIO 1979



17



22

2	Sanford T. Whitman	Vigilia de Amor
4	Blendena L. Sonnichsen	El Hombre de los Ojos de Muerto
7	Selecto	"Por lo Menos Hoy"
8	Celia R. de Samojluk	¿Lo Amas Verdaderamente?
10	Prof. Juan Carlos Piora	El Agua no Alcanza
14	Carlos Fayard	¿A Quién Recurrir? ¿A Dios o al Psicólogo?
16	Esther I. de Fayard	Aventuras en el Lago más Alto del Mundo
20	Joaquín M. Morón Ramos	Entre la Opulencia y la Miseria
22	Juan Armando Bonjour	Petra
27	Graciela Bentancor	Carta Abierta a un Anciano
13	Juventud Responde	25 El Amor Nuestro. . .
18	Tu Página	26 De Todo el Mundo



AGENCIAS SERVICIO EDUCACIONAL HOGAR Y SALUD	
ARGENTINA BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida, Buenos Aires. Tel. 761-3647 CORRIENTES: Bolívar 1557, 3400 Corrientes Tel. 64122 PARANA: Córdoba 208, 3100 Parana, Entre Ríos Tel. 10 761.	ECUADOR GUAYAQUIL: Calle Tulcan 90 Casilla 1140, Tel. 361 205.
BOLIVIA LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355 Teles. 27244, 52843. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tel. 3-2200.	PARAGUAY ASUNCION: Yegros 861 Tel. 4-5134.
CHILE ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 225948. SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830 Tel. 255880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194.	PERU AREQUIPA: Pasaje O'Higgins 200, Vallecito, Casilla 1381 Tel. 2-4670 CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330 Tel. 2660 LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002, Teles. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Jiron Tarapaca 101, Casilla 206, Tel. 649. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 199.
	URUGUAY MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512 Tel. 58 34 24.

PORTADA: Vigilia de amor.
Foto: Enrique Fuentealba.

Una noche en que me había ido a acostar temprano, me desperté con el sonido de pisadas al frente de mi ventana. Me levanté y cautelosamente corrí un poco la cortina, pero era demasiado oscuro para ver algo. Sentí un olor peculiar, parecido al de la alfalfa, pero pensé que era fruto de mi imaginación exaltada.

Unas dos semanas más tarde, una hermosa noche de luna, dejé la cortina abierta para poder ver el paisaje desde la cama. Otra vez sentí los pasos en el pasto seco. Un hombre caminaba lentamente frente a la ventana fumando un cigarrillo. Iba con la cabeza inclinada y no miraba ni a derecha ni a izquierda. Lo vi caminando en círculos una y otra vez como un autómatas, aspirando con ansias el cigarrillo como si necesitara de él para poder vivir. Y otra vez volví a sentir aquel fuerte olor.

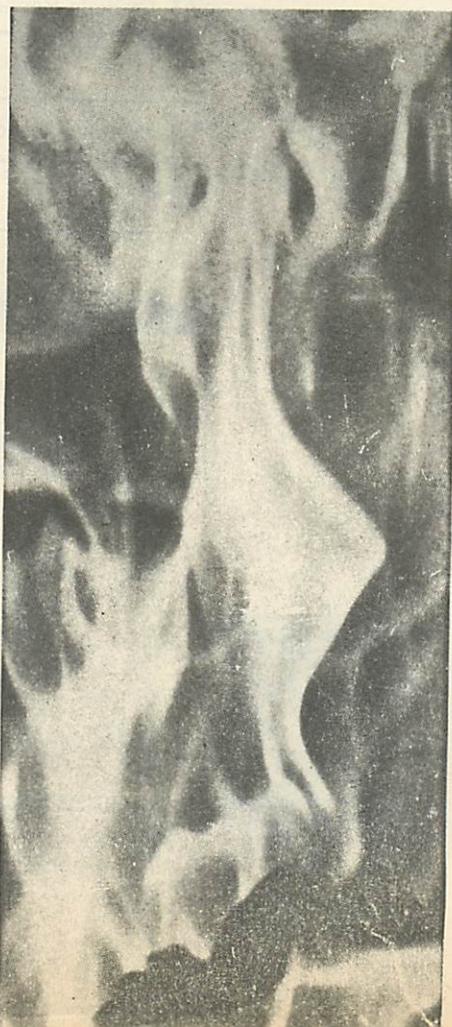
Quedé mirando esa figura fantasmal hasta que el hombre se dirigió a su casa. Repentinamente desapareció. Después de eso, no pude dormir más. Había algo raro, amedrentador, en el hombre de la casa vecina.

Qué era, no lo sabía. Quería llamar a la policía, pero ¿qué podría decirles? ¿Que el hombre parecía un zombie? ¿Que paseaba por el patio fumando un cigarrillo que olía a alfalfa? No. Si yo quería la protección de la policía debía presentarle evidencias más tangibles. Había oído que algunas mujeres que vivían solas a veces llegaban a tener sospechas de todo y se volvían neuróticas. Me decía a mí misma que era demasiado joven para tener esos síntomas. Lo que me pasaba era que tenía miedo. La casa próxima, con su mirador fantasmal y sus visitantes nocturnos, simplemente me hacían estremecer.

Una mañana soleada corrí las cortinas de mi dormitorio. Al mirar hacia la casa vecina, vi en la ventana de la sala de estar al hombre con los ojos de muerto que me miraba sin ninguna expresión. Esa imagen me persiguió por varios días.



Cuando una ráfaga de viento despejó el humo pude ver la silueta de un hombre recortándose en la ventana de la sala, que miraba hacia afuera, inmóvil en medio de ese infierno.



Una noche estaba tan atemorizada que me fui a acostar temprano. El olor a humo me despertó con un horror que nunca olvidaré. La tragedia del incendio y el olor nauseabundo que penetró en mi casa me produjeron tal estado de ánimo que rápidamente hice las valijas para realizar un corto viaje que me ayudara a olvidar el incidente. Era imposible permanecer un día más en casa.

Cuando volví, las ruinas del incendio habían desaparecido. Todo lo que quedaba de la casa de los Krienke era la sólida dependencia de concreto que estaba detrás de la cocina, donde el dueño de casa tenía su carnicería.

Un oficial de la policía vino a hacerme algunas preguntas respecto a mi último vecino. Me dijo que el gran refrigerador había sido desconectado y que se había retirado toda la carne que había en él. Dentro encontraron pequeños paquetes de heroína pura y centenares de recipientes metálicos para tabaco llenos de marihuana seleccionada, es decir, de hojas solamente, sin semilla y sin peciolo. Lo descubierto valía una fortuna. El olor a alfalfa que yo había sentido era marihuana. Los dos coches que alternativamente se estacionaban frente a la casa, probablemente eran usados para traer y distribuir las drogas.

Había tres cadáveres en la casa, que estaban irreconocibles por la acción del fuego. Uno era el joven a quien yo le había dado los bizcochos. Las otras dos personas eran desconocidas, probablemente adictos sofocados por el fuego o en tal estupor narcótico que no pudieron salvarse.

La pérdida de la casa fue una tragedia para los Krienke; pero para toda la gente que habría sufrido por causa de estos narcóticos, fue una bendición.

Respecto al hombre de los ojos de muerto, nunca sabré por qué no saltó por la ventana antes que la casa cayera sobre él. Quizá, como un zombie, ya estaba muerto por el uso de los narcóticos mucho antes de perecer en las llamas del incendio.

X pag 19

"Por lo Menos Hoy"

Por lo menos hoy procuraré vivir sólo este día, sin tratar de resolver todas las dificultades de una vez. Entenderé que puedo enfrentarme con un problema por doce horas, un problema que me aterrorizaría pensar en sobrellevarlo durante toda una vida.

Por lo menos hoy estaré alegre. Abraham Lincoln dijo que "la gente es tan feliz como se propone serlo".

Por lo menos hoy me adaptaré a la realidad, y no trataré de ajustar todas las cosas a mis propios deseos.

Por lo menos hoy procuraré fortalecer mi mente. Estudiaré. Aprenderé algo útil. No seré un perezoso mental. Leeré algo que demande esfuerzo, reflexión y concentración.

Por lo menos hoy ejercitaré mi espíritu de tres maneras: 1) Haré una buena acción en favor del prójimo, sin que nadie lo sepa; si alguien se entera, esa acción no cuenta. 2) Haré por lo menos dos cosas que me disgusta hacer —sólo para ejercitar mi voluntad. 3) No le demostraré a nadie que he sido herido en mis sentimientos; posiblemente me sienta ofendido, pero hoy no lo demostraré.

Por lo menos hoy seré agradable. Tendré la mejor apariencia posible, vestiré correctamente, hablaré con voz dulce, actuaré cortésmente, no criticaré ni siquiera un poquito, no andaré buscando defectos en nada, y no trataré de mejorar ni de corregir a nadie excepto a mí mismo.

Por lo menos hoy me pondré un horario. Probablemente no lo siga al pie de la letra, pero lo tendré; y me libraré de dos pestes: el apresuramiento y la indecisión.

Por lo menos hoy apartaré media hora tranquila, sólo para mí mismo. Durante ese tiempo relajaré mis tensiones y trataré de lograr una mejor perspectiva de mi vida.

Por lo menos hoy no seré medroso. En especial, no tendré temor de disfrutar las cosas hermosas, y de creer que así como yo haga el bien a los demás, así los demás harán conmigo.

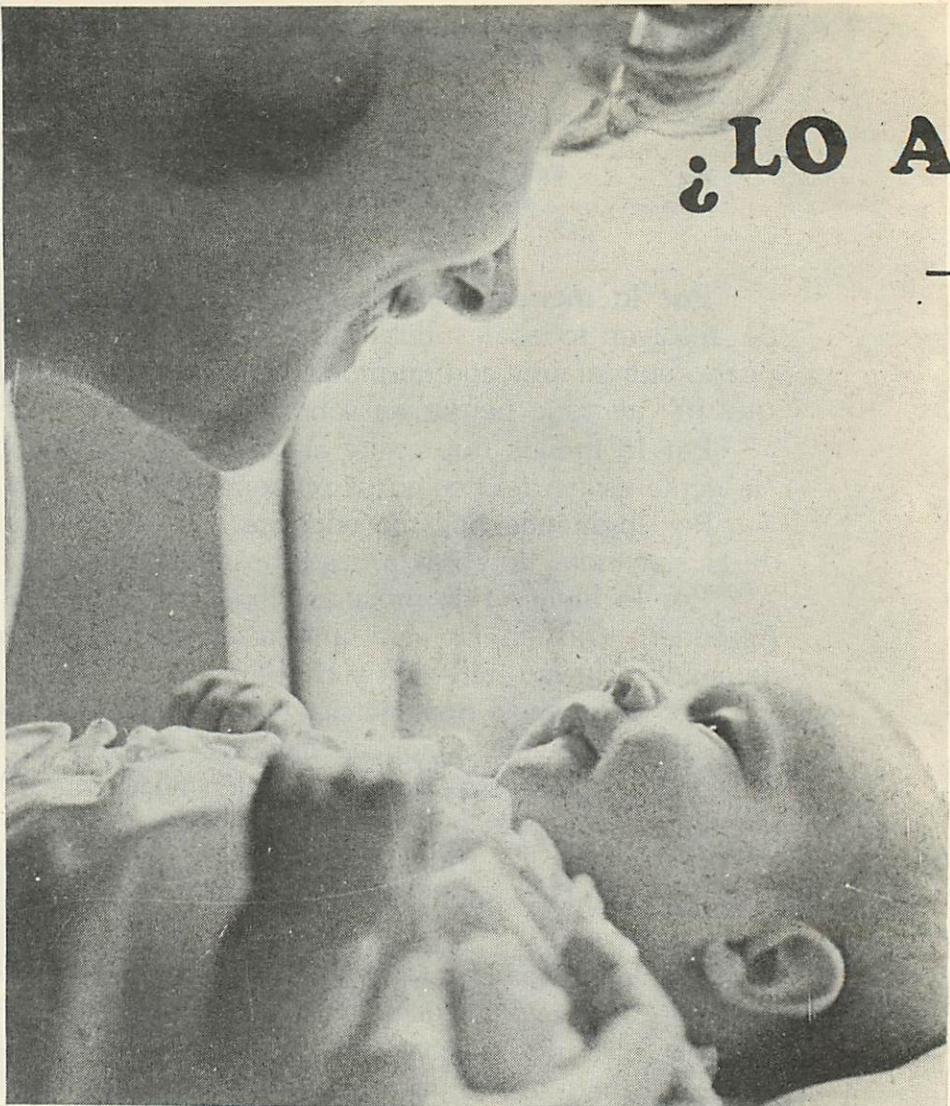
Selecto

AL PENSAR en todo lo que implica la educación de un hijo, el matrimonio joven puede llegar a la conclusión de que es algo prácticamente imposible de llevar a cabo con éxito; pero no es así. Al contrario, es tan sencillo que podría reducirse a una sola palabra: amor; o a su equivalente: Dios. Porque "el que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor".¹

Repasemos. En el primer artículo de esta corta serie destacamos, luego de la influencia prenatal, la importancia del dominio propio y la fe de la madre. En el segundo, señalamos la regularidad en las comidas y en el descanso del bebé, como pilares para la formación de un buen carácter. En el tercero, enfatizamos la sabiduría de obrar paciente y gradualmente, y dijimos que esto ocupa —en nuestra opinión— el segundo lugar (pues el primero, por decisión divina, lo tiene el amor).

Este amor, que proviene de Dios como cualquier otro "don perfecto"², es único y no debemos confundirlo con el pseudoamor que circula por allí disfrazado de verdadero. En realidad, para profesar este falso amor no hace falta llegar a los sacrificios y renunciamientos que requiere el amor verdadero. Resulta más fácil darle al niño que llora todo lo que pide, que poner las cosas en su lugar.

Nuestro Padre celestial nos da el ejemplo. El, que nos ama tanto, no nos da todo lo que le pedimos ni nos deja alcanzar todo aquello que deseamos porque, como pequeñas criaturas —ante él, que todo lo sabe—, no sabemos pedir, y no



siempre nos conviene todo lo que pedimos o deseamos.

Una madre advierte a su hijo sobre el peligro de tocar el horno encendido, pero ante la insistencia de éste en desobedecer, lo deja quemarse el dedo y llorar un rato para que aprenda la lección. Está procediendo con amor verdadero. Si la hubiese guiado un falso amor, habría quitado el peligro o alejado al niño para que no se dañara y le habría dado algún juguete para consolarlo. Lo segundo es más fácil, pero no lo mejor. El niño debe aprender a obedecer.

Un caso clásico que debemos comentar es el de la hora de comer, especialmente cuando ya el bebé aprende a gustar de la comida sólida. La madre tiene que ofrecérsela con todo cariño pero sin ansiedad. Si el bebé no la quiere comer, tiene que retirarla y

volvérsela a ofrecer en la próxima ocasión, pero mantenerse firme en la posición de no darle ningún sustituto entre horas. Cuesta hacerlo, pero es más provechoso que desarrollar una escena desagradable —donde se ponga de manifiesto quién manda más—, obligándolo a comer aunque no quiera o, por el contrario, rogándole para que lo haga.

Los padres, y en forma especial la madre, deben alentar al hijo a efectuar pequeñas tareas. El bebé nace con la voluntad de aprender a realizar distintas actividades, voluntad que no hay que ahogar sino motivar. Aunque sea muy torpe en sus movimientos, cuando el bebé desea tomar una cuchara para comer hay que permitirle y guiarlo con prudencia y grandes dosis de paciencia hasta que aprenda a hacerlo bien. Quiero de-

AS VERDADERAMENTE?



Celia R. de Samojluk

jar bien en claro que guiarlo no significa de ninguna manera apremiarlo para que consiga realizar cierta tarea lo más pronto posible, lo que sería completamente perjudicial.

Ninguna de las actividades que tienen que ver con el aseo o el desenvolvimiento personal deben ser hechas por los padres cuando el niño está en condiciones de enfrentarlas. Si aman verdaderamente al hijo, sentirán satisfacción en capacitarlo para la vida y lo dejarán probar una y otra vez hasta que pueda desempeñarse solo.

El bebé asimila todo lo que pasa a su alrededor. Al contacto de las

caricias y los mimos pueden sumarse las palabras, los gestos y las miradas que desde los primeros momentos de su existencia sabe interpretar muy bien. Aun las pequeñas desavenencias entre sus padres son captadas por el miembro más joven de la familia haciéndolo sentirse inseguro, lo que impedirá más adelante su debida adaptación a la sociedad.

Esto no quiere decir que deba crecer sin disciplina, pero sí que debe serle administrada en una atmósfera de amor por la máxima autoridad que debe reconocer: sus padres. Esto lo confirmamos al leer: "Grandes son el honor y la

responsabilidad de padres y madres por estar en vez de Dios ante sus hijos".³ Es éste un sagrado cometido que debe llevarse a cabo con una buena planificación y con el definido objetivo de formar hombres y mujeres de bien. Para ello los padres deben hacerse tiempo para estar con el bebé y manifestarle su amor. Es preferible que no tenga ninguna prenda bordada por la madre, pero que se sienta ligado al corazón de sus padres y aprenda a obedecer por amor; que tenga la seguridad de que cuando se le niega algo es sólo porque le resultaría perjudicial, y que será inútil reclamarlo con llanto.

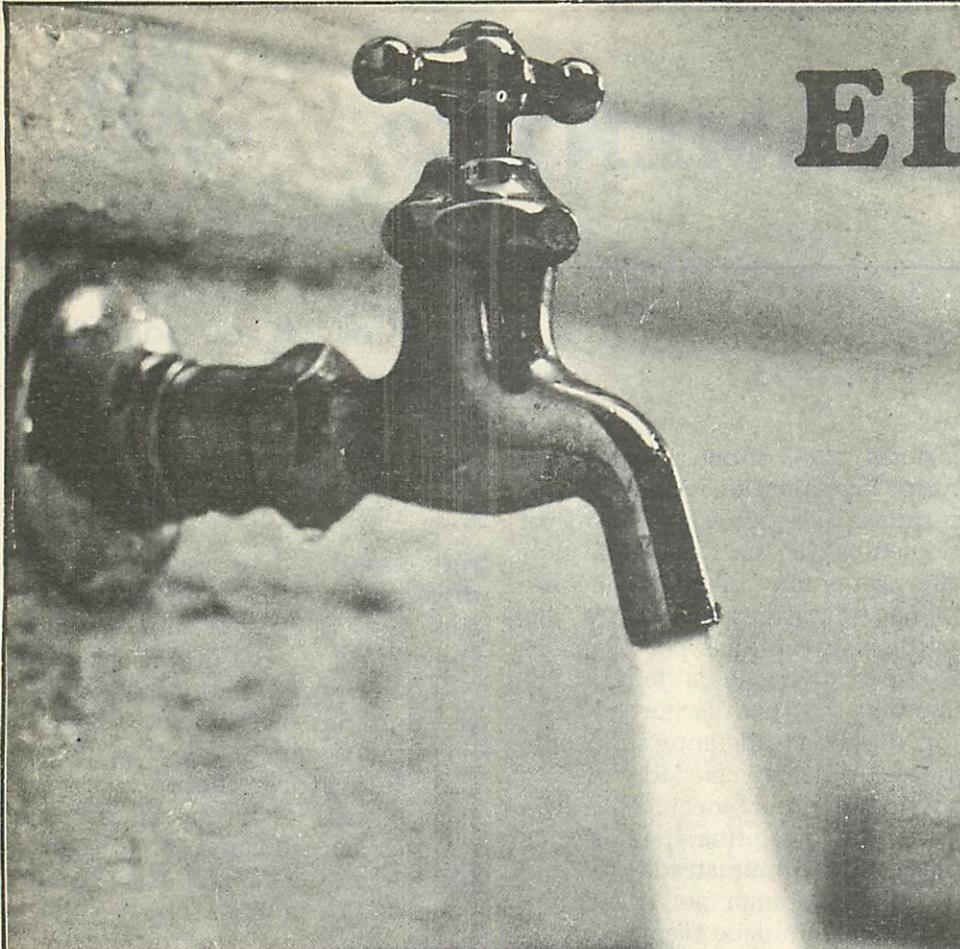
"Dichosos los padres que al enseñar a sus hijos a amarlos, a confiar en ellos y a obedecerles, les enseñen a amar a su Padre celestial, a confiar en él y a obedecerle. Los padres que hacen a sus hijos semejante dádiva los enriquecen con un tesoro más precioso que los tesoros de todas las edades, un tesoro tan duradero como la eternidad".⁴

El bebé nació del amor de sus padres y debe crecer en el amor. Es todo lo que necesita.

¿Quieres a tu bebé? ¿Verdaderamente lo amas? Entonces podrás educarlo correctamente, porque el amor —el verdadero amor— todo lo puede.



¹ 1 S. Juan 4: 8.
² Santiago 1: 17.
³ El Ministerio de Curación, pág. 291.
⁴ Ibid.



EL AGUA

Esta es la razón por la cual se han trazado planes y se están desarrollando tecnologías para trasladar esas enormes masas de agua dulce sólida, denominadas *icebergs*, hacia regiones áridas. El precio del agua de *iceberg*, puesta en el lugar de consumo, sería de un 30 a un 50% más económico que la obtenida por *desalación* del agua marina. Arabia Saudita fue uno de los primeros países en solicitar un estudio de factibilidad en ese sentido.

UN SIMBOLO

El agua ha tenido siempre para la humanidad un significado trascendente. El filósofo griego Tales de Mileto (640-548 AC) creía que el agua era el principio de todas las cosas existentes. Empédocles de Agrigento (siglo V AC), Platón (429-347 AC) y Aristóteles (384-322 AC) la consideraron uno de los cuatro elementos básicos del Universo. Es un símbolo universal de pureza. Los arqueólogos, al exhumar el llamado monasterio de los esenios en Qumrán, en las proximidades del mar Muerto, pusieron al descubierto numerosas piletas que se empleaban para abluciones rituales purificadoras. En realidad el uso del agua con fines religiosos se encuentra en todos los cultos de Oriente y particularmente entre los mahometanos y judíos. El agua, con este significado de purificación, también se menciona en la Biblia.

San Juan, primo y precursor de Jesús, consciente de que la gente de su tiempo necesitaba un cambio —el mismo que necesitamos experimentar nosotros hoy—, instaba a sus oyentes para que se arrepintieran, confesaran sus pecados y se purificasen simbólicamente por medio del bautismo.

EL AGUA ha sido y es un recurso esencial para el desarrollo de las civilizaciones. Egipto "es un don del Nilo", decía Herodoto; Babilonia floreció a orillas del río Eufrates; Nínive, otrora capital de Asiria, del Tigris; China, a las márgenes del Yang tse Kian; París, del Sena; Londres, del Támesis; Buenos Aires, del Río de la Plata. La enumeración completa sería interminable. Los países industrializados requieren unos dos mil litros diarios por persona. No hay desarrollo económico sin agua. La necesita la agricultura para el riego; la industria, para los procesos de enfriamiento y de limpieza y para la generación de energía hidroeléctrica. Pero la demanda mayor se origina en el rápido incremento de la población mundial, que a comienzos de este siglo fue estimada en 1.670 millones de habitantes; hoy, en más de 4.000

millones; y que para el año 2015 llegará a 7.000 u 8.000 millones. Para entonces la industria consumirá 2.750 km³, la agricultura 4.700 km³, y la demanda anual para las necesidades domésticas se elevará a 650 km³. O sea que el consumo total de agua ascenderá a unos 8.500 km³.¹

Para atender convenientemente estas necesidades actuales y futuras, los organismos internacionales se han movilizad con la finalidad de aprovechar racionalmente los recursos hídricos. Si bien es cierto que las tres cuartas partes del planeta Tierra están constituidas por agua, un 97 ó 98% de ella es salada, y sólo un 2 ó 3% es agua dulce, apta para la vida humana. Pero el problema mayor radica en que el 75% del agua dulce se encuentra en estado sólido (zonas polares). Por lo tanto, en la naturaleza se halla a nuestra disposición una cantidad muy reducida de agua, que consumimos irracionalmente, despilfarramos y, además, contaminamos.

El Prof. Juan Carlos Piora es licenciado en Historia. Actualmente ejerce tareas docentes en Misiones, Argentina.

NO ALCANZA

¿COMO LO HACIA SAN JUAN?

Nuestro Señor Jesucristo reconoció la importancia del bautismo. Por eso se acercó al río Jordán para ser bautizado por San Juan. "Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia".²

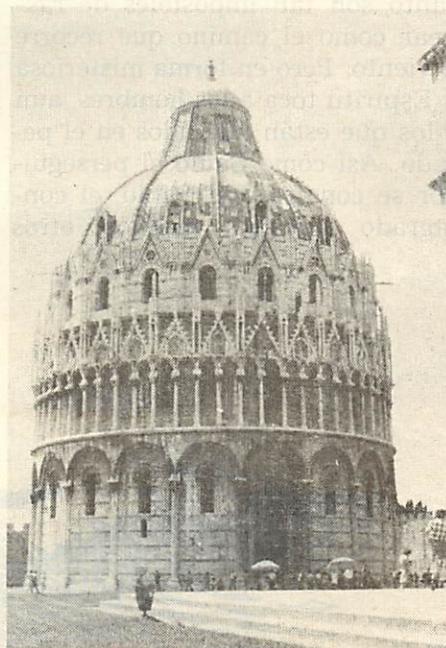
Sí, Jesús fue *sumergido* en las aguas del Jordán, no porque tuviera que sepultar un pasado pecaminoso, sino para aprobar con su ejemplo esta práctica, necesaria para convalidar un cambio de vida que debe operarse antes, y después también, en quien pretende ser cristiano.

El bautismo³ se realizaba originalmente al aire libre en ríos, arroyos, lagunas y estanques. Cuando los cristianos fueron perseguidos y se refugiaron en las catacumbas, allí construyeron piletas lo suficientemente profundas como para sumergir a los que se unían a ellos. Se sabe que muchos nobilísimos romanos que se convirtieron a la fe de Cristo fueron bautizados en las bañeras de sus señoriales casas, porque era peligroso hacerlo al aire libre a causa de las persecuciones imperiales.

Una vez que el cristianismo alcanzó difusión —a veces, lamentablemente, por la protección oficial—, se comenzaron a usar los templos paganos. Como éstos carecían de pilas bautismales, se construyeron edificios en los que se

hicieron piletas y a menudo una sala para instrucción prebautismal. Estos bautisterios eran de plantas octogonales, cuadradas, circulares o en forma de cruz griega, y se levantaban en las proximidades de los templos.

Es célebre el de San Juan de Letrán, perteneciente a una de las cinco basílicas patriarcales de Roma, hecha construir y donada por el emperador Constantino en el año 324 DC. También es mundialmente conocido el magnífico bautisterio de Pisa, erigido por Diotti Salvi de 1153 a 1160. Consta de tres pisos y una cúpula. Sólo en Italia hay más de sesenta. Aún podemos admirar bellos bautisterios en Florencia, Parma, Ravena, Verona, Padua, Cremona, etc. Es posible observarlos en Rusia, Dalmacia, Grecia, Francia y en otros países. Hasta el siglo XIV se siguieron construyendo bautisterios con hermosas pilas para sumergir a los nuevos conversos.



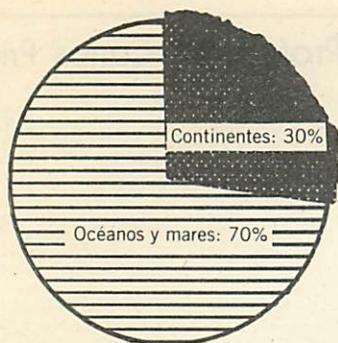
Vista exterior del hermoso bautisterio de Pisa.

¿CUAL ES LA DIFERENCIA?

Tomás de Aquino (1226-1274), el más grande teólogo de la Iglesia Católica, explica: "En la inmersión la representación de la sepultura de Cristo está más claramente expresada, por cuya razón ésta manera de bautizar es más general y más recomendable".⁴

No siempre las formas coinciden con el fondo. Pero en el bautismo, la forma está íntimamente relacionada con el significado. San Pablo dijo: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él".⁵

Otra forma de bautismo que no sea por inmersión, puede tener algún significado, pero no el que le atribuye la Santa Biblia. El bautismo que practicó San Juan Bautista, nuestro Señor, los apóstoles y la iglesia cristiana desde sus comienzos hasta nuestros días, significa la aceptación de la muerte y la resurrección de Jesucristo, y simboliza la sepultura y el abandono de una vida apartada de la voluntad de Dios y el surgimiento a otra vida con Cristo y para Cristo.



Distribución de las tierras y de las aguas en nuestro planeta.

EL AGUA NO ALCANZA

Aunque en sus dos terceras partes nuestro planeta está formado por agua, ya dijimos que es necesario instrumentar una sabia política hídrica, pues de lo contrario el agua potable disponible no alcanzará para satisfacer la creciente demanda de ese vital elemento. De la misma manera, el bautismo con agua puede quedar reducido a un simple rito si no va acompañado. Acompañado, ¿de qué?

San Juan Bautista dio la respuesta al dirigirse a los fariseos y saduceos con estas palabras: "Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego".⁶

Cuando el príncipe Nicodemo, cansado de existir y decidido a VIVIR se acercó al Maestro, éste, casi abruptamente, le hizo notar que tenía necesidad de una transformación completa; por eso le advirtió: "De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios".⁷ Tenía razón, porque "la vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo. . .

"Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas;

el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios".⁸

Como fue expresado en el párrafo anterior, esta transformación radical no consiste en asumir actitudes *raras* o posiciones espectaculares. No se trata de integrar una comunidad exótica, que practica ritos pomposos o alienantes, o de creerse poseedor de facultades supranormales. Tampoco la presencia del Espíritu Santo se manifiesta por medio de gritos estridentes, contorsiones o sanamientos espirituales. La presencia del Espíritu Santo se pone en evidencia cuando el cristiano manifiesta en su vida lo que el apóstol San Pablo denomina "*el fruto del Espíritu*", que es uno e indivisible y se expresa con la posesión de nueve virtudes: 1) Amor. 2) Gozo. 3) Paz. 4) Paciencia. 5) Benignidad. 6) Bondad. 7) Fe. 8) Mansedumbre. 9) Templanza.⁹

"El Espíritu es el medio divino para alcanzar a los hombres que están en el pecado. Las operaciones o movimientos del Espíritu Santo son tan imposibles de rastrear como el camino que recorre el viento. Pero en forma misteriosa el Espíritu toca a los hombres, aun a los que están hundidos en el pecado. Así como Saulo el perseguidor se convirtió en Pablo, el consagrado apóstol, muchos otros

cambios dramáticos han sido efectuados en las vidas de los pecadores más viles. Por ejemplo, el embustero, tramposo y libertino estudiante de teología Jorge Müller llegó a ser un gran hombre de fe, el famoso director de orfanatos de Bristol".¹⁰

También para ti hay esperanza de salvación. Los únicos requisitos son que reconozcas tu condición; que te arrepientas de tus pecados y los confieses a Dios y al prójimo ofendido; que te apartes de ellos; que sepultes tu vida pasada en las aguas del bautismo; y que, por medio de éste, te unas a la iglesia de la Biblia. Pero, para que seas un auténtico triunfador, tu bautismo de agua debe ir acompañado del bautismo del Espíritu Santo. Hacer esto significa amistarte con Jesucristo; y ser su amigo te compromete a seguir tras sus pasos, porque él dijo: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando".¹¹

Te felicito por la decisión. ¡Que Dios te bendiga!

(Próximo artículo: LOS TONICOS DE LA VOLUNTAD.)

¹ Véase: V. I. Korzun y A. A. Sokolov, *¿Habrá agua en el año 2015?*, El Correo de la UNESCO, Año XXXI, N° 2 (febrero de 1978), págs. 5-9.

² S. Mateo 3: 14-17.

³ Precisamente, bautismo deriva del griego *baptismus* y del latín *mersio*, que significan "sumergir".

⁴ *Summa totius Theologiae*, III: 66, 67.

⁵ Romanos 6: 3-8.

⁶ S. Mateo 3: 11.

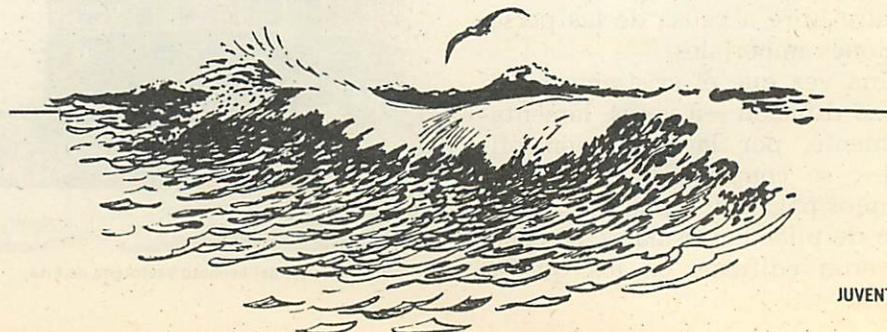
⁷ S. Juan 3: 5.

⁸ White, Elena G. de, *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 143, 144. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1977.

⁹ Véase: Gálatas 5: 22, 23.

¹⁰ Wallenkampf, A. V., *El Espíritu Santo*, pág. 4. Asociación Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, 1978.

¹¹ S. Juan 15: 14.



Juventud Responde

Conocí hace muy poco tiempo al Señor Jesús, quien ha transformado completamente mi vida. Mas con dolor de mi corazón debo confesar que con anterioridad a ello fui seducida por un muchacho. Ahora estoy de novia con un buen joven cristiano con el que pronto espero formar mi hogar. Por ello quisiera que me ayudaran a resolver algunos interrogantes que me acosan constantemente: ¿Puedo casarme por la iglesia? ¿Estaría correcto hacerlo de blanco? ¿Debo contarle a mi novio lo sucedido? Les agradeceré que me contesten tan pronto como les sea posible.

Ante todo, vamos a tratar de poner en claro la situación. Me dices que fuiste "seducida por un muchacho". Ello quiere decir que no se trató de una violación, sino de una entrega que, aunque tiene el atenuante de que el joven doblegó astutamente tu voluntad, fue, en última instancia, un acto voluntario. Muy distinta sería la situación si se hubiera tratado de una violación; en ese caso el acto se habría realizado totalmente en contra de tu voluntad.

Pero nuestro Señor Jesucristo vino para buscar y salvar a los pecadores, y es evidente que su amor y su poder han obrado en tu mente, en tu corazón y en tu vida, pues te han transformado y ahora eres una fiel cristiana. Esto es lo importante. Lo pasado, pasado es. Dios perdonó tu falta y la ha sepultado en lo más profundo del mar. Otro tanto debemos hacer nosotros, los seres humanos, inclusive el joven que hoy pretende tu mano.

De acuerdo con lo que te he expresado, puedes casarte con un joven cristiano. Por supuesto, como ahora eres cristiana y tu vida ha sido transformada, deberás informar a tu pretendiente de

lo acontecido. Será una actitud completamente honesta. Al hacerlo, háblale también de tu experiencia espiritual, y de tu conocimiento personal del amor y el perdón de Dios. Si el joven es verdaderamente cristiano y te ama de corazón, es decir, si su vida también ha sido transformada por el Señor, te va a perdonar tal como Dios te perdonó, y por supuesto que te va a aceptar. Si no te perdona y te rechaza, será una clara evidencia de su falta de conversión, y podrás dar gracias a Dios de no contraer enlace con un hombre que no está plenamente convertido.

¿Que si te puedes casar de blanco? La blancura del vestido de novia es símbolo de pureza. Si aceptas el perdón que Dios te ofrece (él lavó tus pecados con la sangre preciosa de Jesucristo), por su gracia eres nuevamente una mujer pura, y no creo que haya el más mínimo inconveniente para que la ceremonia religiosa se realice como tú la sueñas.

Finalmente, te deseo, junto con tu pretendiente, la mayor felicidad para tu vida, tanto en esta tierra como en el reino de los cielos. — Gastón Clouzet.

¿Tienes guardada hace tiempo alguna pregunta difícil? ¿Te preocupa alguna duda juvenil — sobre temas doctrinarios, sentimentales, vocacionales, o de otro orden — que no sabes cómo resolver? El pastor Gastón Clouzet te ofrece su ayuda; y al publicarse en esta página su orientadora respuesta, podrán beneficiarse con su lectura muchos otros jóvenes. Envía tu consulta a la revista Juventud, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

NOS EQUIVOCAMOS...

El mes pasado finalizamos la publicación de "La historia de un certamen", instructivo relato del señor Jacobo Beredjiklian.

En el segundo artículo de esa serie, después de transcribir las palabras de Jeremías 22: 13, atribuímos equivocadamente al jurado la afirmación de que esa profecía fue dirigida contra el rey Joacaz (Juventud de marzo, pág. 18, última línea de la segunda columna).

Aclaremos ahora que ese error no fue culpa del autor, quien en el manuscrito original puso acertadamente Joacim.

Sucedió que al corregir el original, verificamos uno por uno los datos que contenía, como lo hacemos siempre, pues es parte de nuestra tarea. Y al llegar a este punto del capítulo 22 de Jeremías, observamos que

en el versículo 11 el profeta se refiere a "Salum hijo de Josías, rey de Judá". Consultamos nuestro voluminoso *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, y bajo el artículo "Salum" aprendimos que era "otro nombre de Joacaz, hijo y sucesor de Josías en el trono de Judá". Por lo tanto, pensando que esta vez don Jacobo Beredjiklian se había equivocado, hicimos la correspondiente corrección.

Lo que no advertimos fue que el ¡ay! del versículo 13 no se refiere ya a Salum (o Joacaz), sino a Joacim, como se comprueba más adelante, en el versículo 18, y como acertadamente lo había puesto el autor. También fue él quien, con suma amabilidad, nos hizo notar nuestro error.

Esto nos pasa por querer hacerle correcciones al campeón de Biblia del continente americano, y 5º en el mundo. . . —N.A.

NUESTRO artículo también se podría titular "Jesús o Freud", tal como lo hiciera el pastor Don F. Neufeld en un editorial de la *Review and Herald* del 5 de abril de 1973, expresando mediante estos dos paradigmas la situación dilemática que nos ocupa.

Antes de procurar resolver este interrogante, explicaremos cuándo se hace necesaria la consulta psicológica. Aquí no vamos a exponer las *causas* de la enfermedad mental, sino los *indicadores* que nos permiten reconocer cuándo la consulta es conveniente. Estos indicadores actúan tanto en la salud como en la enfermedad, siendo lo diferencial su adecuación a las distintas situaciones.

Aclaremos previamente que la salud y la enfermedad no son categorías aisladas, sino que son entidades conceptuales que se ubican a la manera de dos polos entre los cuales hay una línea ininterrumpida de puntos. Veámoslo mediante un ejemplo. El termómetro tiene dos extremos que señalan un máximo y un mínimo de temperatura, habiendo entre ambos una secuencia ininterrumpida de grados que indican el aumento o la disminución de aquélla. Con la salud y la enfermedad mental pasa algo similar. Hay *grados* de adecuación o de falta de adecuación a las diferentes situaciones, que nos aproximan, según cada caso, al polo salud o al polo enfermedad.

Vamos, ahora sí, a los indicadores.

1) *La angustia.*

Un ejemplo nos ayudará a comprender lo que queremos decir. En cierta oportunidad estábamos reunidos un grupo de jóvenes, cuando, sin mediar explicaciones, nos ordenaron que nos colocáramos de cara a la pared mientras nos apuntaban con armas de fuego. Las reacciones frente a esta situación fueron las siguientes:

a) Algunos mantuvieron la serenidad en ese momento, pero una vez finalizado el incidente, comenzaron a temblar como una hoja al viento.

b) Otros temblaron como una hoja durante ese momento, pero mantuvieron la mente lúcida.

c) Los menos se inhibieron mentalmente hasta quedar en completo estado de adormecimiento.

En a) y b) la situación hizo que la angustia movilizara todos los mecanismos de la personalidad y los tuviera en alerta para actuar. En c) la angustia paralizó e inhibió la personalidad mediante la pérdida de la conciencia.

Naturalmente que lo más adecuado era a) o b).

Veamos otra situación. Una persona no puede dormir como todas las noches porque tiene problemas laborales, familiares, etc. Es obvio que el estado de alerta en este caso no necesariamente es el más adecuado.

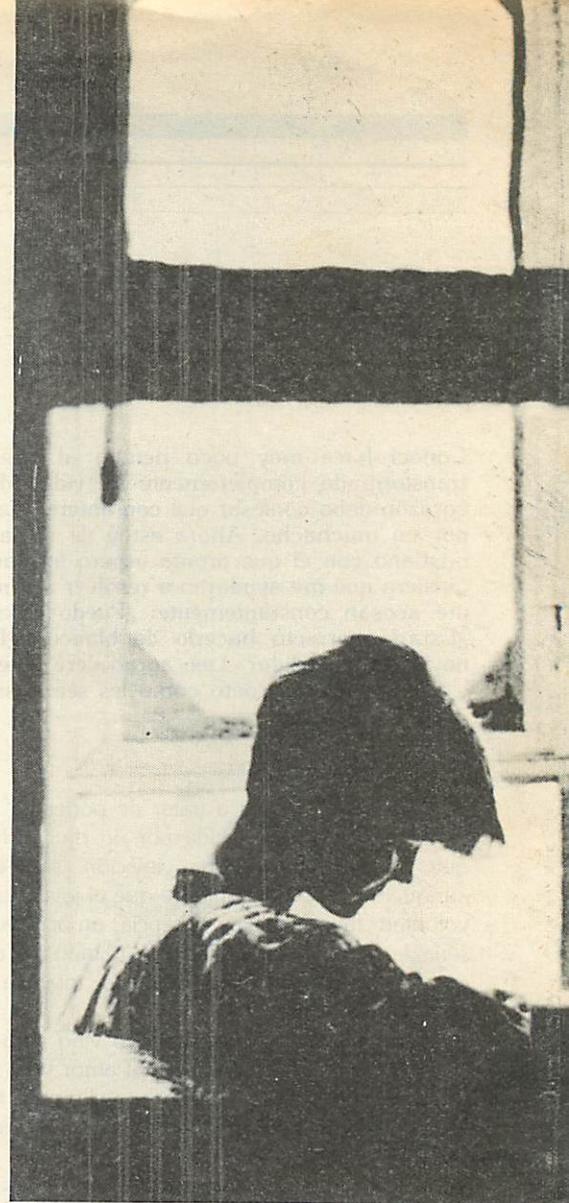
2) *La depresión.*

Continuemos con nuestros ejemplos. Cuando nos aplazan en un examen o perdemos el trabajo, nos sentimos muy tristes, desganados y decaídos. En una palabra: nos sentimos deprimidos; y es natural que así sea. Pero, si nuestra reacción depresiva es tan profunda que tenemos deseos de suicidio, o bien el estado depresivo persiste por un tiempo excesivamente prolongado, sin duda nos acercamos al polo enfermedad.

3) *Los mecanismos de defensa.*

Estos mecanismos son técnicas inconscientes para enfrentar ideas o afectos dolorosos. Como son inconscientes, no se ponen en funcionamiento cuando lo deseamos; y, por supuesto, no nos damos cuenta de que los estamos utilizando.

¿A quién recurrir? ¿A DIOS



Entre los diferentes mecanismos, está el de la racionalización, que consiste en dar una explicación lógica y fría a cualquier situación que debamos enfrentar. Esto en determinadas ocasiones puede ser correcto, pero llegado a cierto grado se transforma en perjudicial. Recordemos, con Salomón, que todas las cosas tienen su tiempo bajo el sol; además de la adquisición de conocimiento y sabiduría, hay "tiempo de llorar, y tiempo de reír" (Eclesiastés 3: 4).

Es decir que, al usar estos mecanismos rígida, repetida y estereotipadamente, desatendiendo las situaciones en que nos encontramos, nos aproximamos al polo enfermedad.

4) *La regresión.*

He aquí nuestro ejemplo para este acápite. Un oficinista muy formal vuelve del trabajo a su casa, donde se encuentra con sus pequeños hijos. Como es un buen padre, se dispone a compartir unos momentos de juego con ellos. Para esto tiene que dejar de lado toda su formalidad, todas sus adquisiciones de adulto, y volver a ser niño por un rato. Ahora bien, si durante el juego nuestro formal oficinista habla con los niños en su misma media lengua, les hace trampas para ganarles, les hace chistes que los chicos no pueden entender como tales, la regresión está al servicio del niño no superado que tiene adentro este buen señor. Por el contrario, si este oficinista es tan formal que no puede hacer una regresión que le permita compartir auténticamente el juego con sus hijos, también nos encontramos ante una situación inadecuadamente resuelta.

Carlos Fayard cursa el último año de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

O AL PSICÓLOGO?

Carlos Fayard

En resumen: Vimos cómo los mismos elementos, según cómo sean instrumentados en una situación dada, nos aproximan a la salud o a la enfermedad mental. Entonces, cuando notemos que alguno de estos aspectos no funciona bien y sufrimos, es el momento de ir a la consulta psicológica.

Ahora veamos sintéticamente las causas de la enfermedad mental. (No nos referiremos aquí a causas orgánicas.)

- 1) *Los factores congénitos y heredados.*
- 2) *Las experiencias infantiles.*

Escuchemos al respecto una de las notables declaraciones de la psicóloga Elena G. de White, de su libro *Conducción del Niño*, pág. 178: "Rara vez se olvidan las lecciones impresas en la mente del niño. . . Las impresiones dejadas precozmente en el corazón se ven en los años siguientes. Quizá queden sepultadas, pero rara vez son raídas".

- 3) *Los factores actuales.*

Podemos mencionar, entre muchos otros, conflictos familiares, pérdida de un ser querido, dificultades en el trabajo, estados de fatiga, sentimientos de culpa, elecciones moralmente equivocadas, profundos resentimientos, etc.

Estos tres factores están unidos dinámicamente: el ser humano es un cuerpo construido a partir de un mapa cromosómico, que recibe experiencias emocionales, afectivas e intelectuales dentro de un marco sociocultural. Esto quiere decir que cualquiera sea el factor que predomine, los otros se verán necesariamente afectados.

¿Y DIOS?

Hasta aquí hemos visto todo lo vinculado con lo psicológico. Entonces, ¿cuándo recurrir a Dios? SIEMPRE. En la salud o en la enfermedad, en la alegría o en el dolor, en la tribulación o en la calma.

Pero ¡cuidado! Cuando nos fracturamos un hueso o tenemos que ser intervenidos quirúrgicamente, ¿dejamos acaso de ir al médico porque le rogamos a Dios que nos cure?; ¿o dejamos de pedirle a Dios tanto que guíe al médico en su intervención cuanto que nos proporcione una rápida recuperación?

Permitamos que el mencionado pastor Neufeld responda: "Los hombres que estudian el cuerpo humano y su funcionamiento, están mirando dentro de la Creación de Dios y están descubriendo las leyes de Dios; y Dios coopera con los investigadores a medida que ellos procuran aliviar el sufrimiento humano. De igual manera, los que estudian el funcionamiento de la mente humana, están estudiando las leyes de Dios. Nosotros creemos que en esta área también Dios ha permitido importantes descubrimientos. . . para mitigar el espantoso sufrimiento mental y emocional".

Es opinión de la citada Elena G. de White que "en el tratamiento de los enfermos no debe pasarse por alto el efecto de la influencia ejercida por la mente. Aprovechada debidamente, esta influencia resulta uno de los agentes más eficaces para combatir la enfermedad" (*El Ministerio de Curación*, pág. 185).

CONCLUSION

Bien, espero haber respondido la pregunta inicial. Tal vez ahora te preguntes: ¿Al psicólogo que tenga cuál orientación es mejor recurrir?

Digamos, en primer lugar, a quiénes no es conveniente consultar. A los que utilizan la hipnosis o los psicofármacos como base de su tratamiento. ¿Por qué? Porque reducen la capacidad de hacer elecciones responsables. Del mismo modo, evita a los consejeros (en su mayoría pseudopsicólogos) que te indican qué hacer y qué no hacer, tomando decisiones en tu lugar, lo cual acarrea además una situación de excesiva dependencia.

El Dr. Charles Wiettschiebe, pastor, psicólogo y ex profesor en la Universidad Andrews (Estados Unidos), aconseja recurrir a un terapeuta cristiano; pero en caso de que no sea posible, buscar uno que sea respetuoso de nuestras creencias religiosas.

Habría, sin duda, mucho más por decir. Mas espero que con lo hasta aquí expuesto estés en condiciones de reconocer a tiempo algún conflicto y buscar sin falsos sentimientos de culpa la orientación que sea conveniente.

Bibliografía

- Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. *Concepts of Psychology*. Acuerdo del Concilio Anual de 1977.
- Evans, Harrison S., "Cómo prevenir las enfermedades mentales", *Juventud*, agosto de 1976.
- Freud, Sigmund, *Obras Completas*, art. *La formación del sintoma*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.
- Geli, Samuel, "Enfrentando la congoja", *Enfoques*, tomo 1, N° 2.
- Gomez Dupertuis, Daniel. *Salud Mental*. Repaso general de Educación Pastoral Clínica, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1978.
- Neufeld, Don F., "Jesus or Freud", *Review and Herald*, 5 de abril de 1973.
- Ruiz, Ricardo. *Acercas de los conceptos de salud y enfermedad*. Ficha.
- Vidal, G., Bleichmar, H. y Usandivaras, R. J., *Enciclopedia de Psiquiatría*. El Ateneo, Buenos Aires, 1977.
- White, Elena G. de, *Mind, Character and Personality*. Southern Publishing Association, Nashville, 1977.
- Wiettschiebe, Charles, *God Invented Sex*. Southern Publishing Association, Nashville, 1977.

AVENTURAS EN EL LAGO

Resumen de lo Publicado

Iris y David Dalinger fueron enviados para trabajar como misioneros entre los nativos del altiplano peruano. Su primer destino fue la misión adventista de "la Platería". Allí se dedicaron a la triple tarea de atender la iglesia, dirigir una escuela y asistir a los enfermos.

Un día, por circunstancias de las que no tenían culpa alguna, fueron amenazados de muerte; pero, aunque carecían de toda defensa humana, la milagrosa intervención de Dios los salvó. Algún tiempo después se desató una epidemia y perdieron a Edwin, su primogénito. Iris se sumió entonces en una profunda y peligrosa depresión. En respuesta a su ferviente plegaria, encontró en la Biblia un pasaje que le ayudó tanto que pronto pudo reintegrarse a sus tareas. Pero su físico se había debilitado y al poco tiempo enfermó gravemente. No había médico en muchos kilómetros a la redonda. Tampoco contaban con un medio de locomoción que posibilitara el traslado de la enferma a un centro asistencial. Para salvarle la vida, cuarenta nativos se turnaron a lo largo de todo un día para llevarla en camilla hasta Puno, donde recibió la asistencia médica que necesitaba.

Cuando estaba por llegar el segundo hijo, viajaron nuevamente a Puno; pero, para evitar el cansador viaje a caballo que Iris no podía realizar, decidieron cruzar el Lago Titicaca en una pequeña embarcación de totora. Cuando estaban en el centro del lago se desató una tormenta que amenazó la estabilidad de la indefensa balsa, y el viento los llevó a la deriva. ¿Llegarían a destino?

TODO el día Iris y David se balancean sobre las frías aguas, llevados al azar por las olas del Lago Titicaca. El cansancio físico que les causa estar tantas horas sin poder moverse, la carencia de alimentos y el temor de naufragar en cualquier momento siguen acompañándolos durante toda la noche. Afortunadamente, hacia el amanecer el viento amaina. Al clarear el día comprueban que están cerca de la orilla, pero lejos de Puno. Después de todo lo que han pasado, eso ¿qué importa? De alguna manera llegarán. El lago es otra vez un espejo azul. Sólo entonces el estómago reclama con insistencia su parte.

Tres semanas después nace René, y el humilde hogar de adobe vuelve a ser un palacio. Ahora mamá Iris reparte su tiempo y sus energías entre la escuela y el cuidado del pequeño. La vida tiene otra vez sentido y color.

Damos un salto en el tiempo y llegamos hasta el día cuando la pequeña familia debe viajar a

Yungay. Tendrán que hacer unos 25 km a caballo y, para evitar el cansancio y el tiempo que requiere rodear el Lago Titicaca, deciden cruzarlo en balsa.

Es pleno invierno. El frío del altiplano es cortante. Pero hay que iniciar la marcha bien temprano para que no los sorprenda la noche lejos del destino.

"Mamay" enfunda a René, que por ese entonces tiene dos años, con ropa de lana, y lo pone sobre el caballo de su esposo.

—Delante de papá irás muy bien cuidado —dice mamá Iris, al tiempo que le da un beso en la punta de la nariz, que es lo único que queda al descubierto—. Yo montaré a Rey. (Rey era el nombre del fiel caballo que acompañó a Iris a lo largo de casi toda su vida de misionera.)

Iris se ha arropado con varios chalecos de lana. Además, lleva botas. Después de acomodarse en el lomo del humilde Rey se envuelve en una frazada.

—¡Ni que fuéramos al polo!
—comenta alegremente—. ¡Adelante!

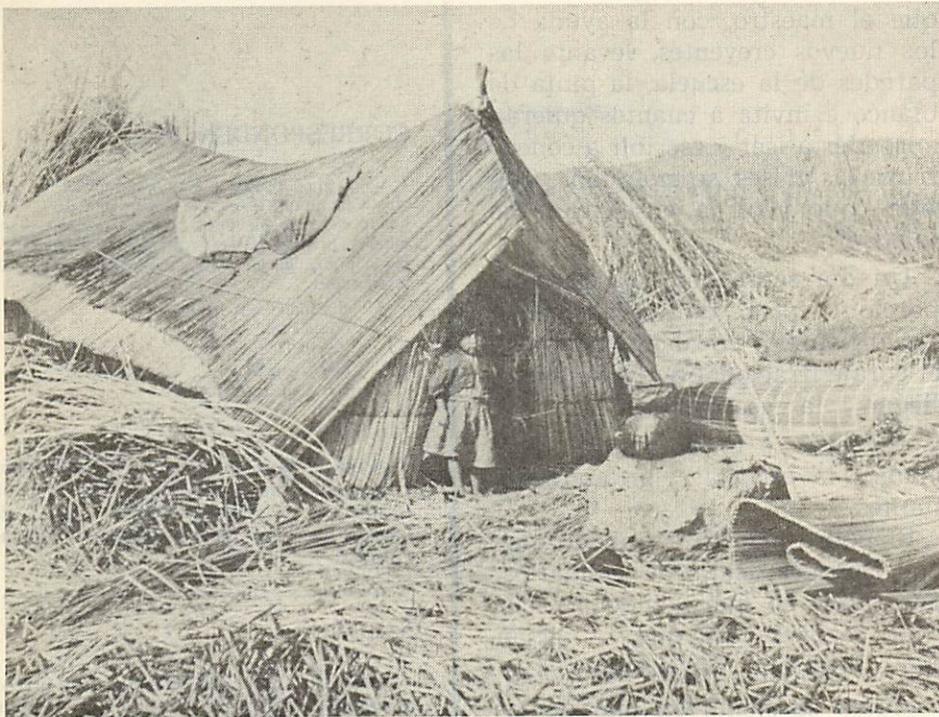
Son las dos de la madrugada cuando se ponen en marcha. Calculan que tendrán que cabalgar seis horas antes de llegar al embarcadero donde tomarán la balsa.

Los caballos avanzan lentamente. Suben y bajan los cerros, esquivan las piedras más grandes, resbalan muchas veces a causa de las más pequeñas; pero avanzan. Después de cuatro horas en que no oyen más que el golpeteo monótono de los cascos, advierten que comienza a nevar. Una suave llovizna de copos cae ahora sobre las tres cabezas que avanzan al paso de los nobles animales.

"¡Menos mal que estamos forrados en lana! —piensa Iris—. Esto no se parece al polo; es el polo".

Es día aún cuando llegan a una bifurcación de caminos. El de la izquierda es un sendero por el cual se puede acortar la distancia. Es peligroso sólo cuando las conti-

MAS ALTO DEL MUNDO



Una choza de juncos, típica vivienda de los uros, que moran en las islas flotantes del Lago Titicaca.

nuas lluvias elevan el nivel del lago, pues hay que cruzar uno de sus brazos, un desaguadero sobre el cual los indios han construido un precario pontezuelo que se inunda cuando suben las aguas.

—¿Por dónde seguimos? —pregunta David.

—Tomemos por el sendero de la izquierda —contesta ella—. Estoy muy cansada y así llegaremos antes.

David sabe que su esposa tiene razón. Ha de estar muy cansada. Faltan solamente dos meses para que nazca Elmer, el tercer hijo.

—Está bien —dice—. Marcha adelante.

Ninguno de los dos se da cuenta real del peligro que corren. La nieve ha convertido el suelo en una resbaladiza pista de aterrizaje. Los troncos que forman el piso del pontezuelo también están resbalosos. Y como están distanciados entre sí para que por entre ellos, a manera de canales, corra el agua, los caballos precisan tener la habilidad de afirmar bien las patas en

los troncos para no ir a parar al agua.

Cuando comprenden la situación, ya es tarde. Rey empieza a cruzar, pero no puede evitar que las patas se le deslicen, pierde pie y hunde las delanteras en el canal. Iris no logra mantener el equilibrio y cae al agua. La corriente es muy fuerte. Apenas alcanza a asirse de uno de los troncos del puente. El pobre Rey se porta como un caballero. Como si comprendiera el peligro que corre su dueña, se queda quietecito, a medio hundir, como para facilitar la tarea de salvamento.

Iris sabe nadar, pero con tanta ropa, las botas y la frazada alrededor de las piernas, nada puede hacer.

David, como un rayo, salta del caballo, pone a René en el suelo y corre hacia el puente. Alcanza a sujetarla cuando la corriente está a punto de arrastrarla a una muerte segura.

El agua del Lago Titicaca siempre es fría, pero en invierno es

helada. El improvisado baño deja a Iris en una situación por demás difícil.

—David, ¡me voy a morir de frío! —dice temblando de pies a cabeza.

—No, no te vas a morir —le contesta él—. Ya vengo.

David corre hasta su caballo, saca una frazada que siempre lleva debajo de la cabalgadura para hacerla más mullida, y con ella rodea el cuerpo tiritante de Iris.

—Sácate esa ropa mojada —le indica—. Yo te voy a dar una parte de la mía.

—Y con esta frazada me vas a hacer un poncho, ¿no es cierto?

—Por supuesto. También te pondrás mis botas. Yo tengo en la maleta unas pantuflas que me servirán.

Después que Iris viste su nuevo “disfraz”, David se ocupa de ayudar a Rey a salir de su difícil situación. Y prosiguen el viaje. Pero Iris no cabalga. Camina junto a su fiel Rey. Aunque está muy cansada, comprende que para no entumecerse debe caminar. Necesita moverse para entrar en calor. Cuando llegan al embarcadero extienden las empapadas ropas sobre las piedras, esperan hasta que se sequen, y luego continúan el viaje.

Para Iris y David las peripecias llegan a ser la sal de la vida. Casi no hay día que no suceda algo fuera de lo programado.

Después de permanecer tres años en la misión de la Platería son trasladados a Pomata.

—Estoy más encariñada con los muchachos y las chicas de la escuela de lo que imaginaba —comenta Iris mientras empaca las pocas pertenencias hogareñas—. Me doy cuenta de que los voy a extrañar. Ahora que saben leer y escribir, que no mascan coca, que están limpios, los siento un poco hijos míos.

—Yo también los voy a extrañar, pero... —acota David mientras hunde los últimos clavos en uno de los cajones de la mudanza—. Yo también los voy a extrañar, pero... Pienso en Fernando, en Sebastián, en Carlos y en tantos otros que cuando llegaron a la mi-

sión parecían despojos humanos, dominados por la coca y el alcohol. ¡Y ahora tienen los dientes blancos y la ropa limpia! ¡Cómo los transformó el Evangelio! ¡Te acuerdas de Gregoria y de Mercedes, que estaban enemistadas a muerte? —continúa David, que ya se ha sentado sobre el cajón—. ¡Cómo se me apretó el corazón de emoción cuando las dos vinieron a pedirme que hiciera una oración para que Dios las ayudara a ser buenas y a perdonarse!

—Sí que me acuerdo, y también de...

La conversación se trunca con la entrada de los muchachos de la escuela. Se apretujan en la pequeña habitación, deseosos todos de estar cerca de los misioneros.

—¡Feliz viaje, tatay! ¡Feliz viaje, mamay! —dicen casi a coro. Después cantan uno de los himnos que David e Iris les han enseñado: "Dios os guarde en su divino amor..."

Todos lloran. ¿Quién dijo que no es de hombres llorar?

Pronto David e Iris se habitúan a su nueva vida en Pomata. Están ahora enclavados en un lugar histórico. Cerca de la misión hay aún chullpas* de la época de los incas. No muy lejos, rodeada por las aguas del Titicaca, está la Isla del Sol, donde —según la leyenda— nacieron los primeros incas.

Las tareas son similares, la geografía del lugar también, así como las luchas y los problemas que deben enfrentar.

Un día llega un grupo de indígenas. Vienen de Juli, el pueblo más importante de los alrededores.

—Queremos un maestro que venga con nosotros y nos enseñe a leer —dice el cabecilla.

—¡Qué bien! —le contesta David, mientras se rasca la cabeza para hacer tiempo, en busca de una respuesta satisfactoria—. Lo que sucede es que no tenemos a nadie que esté preparado ahora. ¿Por qué no vienen dentro de un tiempo? Vamos a hacer lo posible por darles un buen maestro.

—Está bien —dice el jefe—. En la próxima luna volveremos.

Y así sucede. Pero tienen que pasar varias lunas, hasta que fi-

nalmente regresan a su poblado con Mateo, un joven nativo que ya está capacitado para impartir las nociones elementales de toda escuela.

Cuando algunos lugareños ven que el maestro, con la ayuda de los nuevos creyentes, levanta las paredes de la escuela, la pinta de blanco e invita a cuantos quieran aprender a leer y escribir a concurrir a las clases, se molestan. ¿Qué tiene que venir a enseñarles ese intruso?

Un día se reúnen, mascan una porción extra de coca, beben aguardiente y, envalentonados con el coraje irracional que da el vicio, llegan a la casa del maestro.

—¡Te vas, o te matamos y quemamos la escuela! —gritan desafiantes.

El pobre maestro se queda mudo. Después trata de calmarlos, pero ellos no han venido a escuchar razones; así que se alejan como llegaron: vociferando.

Mateo se sienta en uno de los rústicos bancos de troncos de la humilde escuela y allí queda, con la cabeza entre las manos, un largo rato. No sabe qué hacer. Finalmente, sólo atina a cerrar la escuela, y se encamina a la misión en busca de consejo.

Después de escucharlo, David le dice:

—No te asustes. Vuelve y sigue trabajando. Yo iré a Juli para hablar con las autoridades sobre este asunto. Puedes estar seguro de que recibirás la protección que necesitas.

El maestro regresa. Cuando sus enemigos lo ven y se dan cuenta de que piensa quedarse, se enfurecen. Atacan la escuela y lo toman prisionero. Prácticamente lo arrastran hasta la cima de una pendiente. Cuando llegan, lo rodean y, después de entregarle una pala, le ordenan:

—¡Cava tu tumba! Cuando termines, te mataremos. ¿Acaso no te lo dijimos?

Mateo no tiene más remedio que tomar la pala y comenzar la macabra tarea.—(Continuará.)

* Monumento funerario aymará.

CORRESPONDENCIA

Tengo 17 años y quiero intercambiar cartas con chicos de ambos sexos que tengan entre 16 y 19 años; con preferencia, de otros países. Colecciono postales, tarjetas, poesías, piedras, caracoles y estampillas. Por favor, publiquen en la revista *Juventud* mi dirección y este pedido.

Susana Beatriz García
Jorge Newbery N° 45
Barrio D. Bosco
8324 Cipolletti
Río Negro, Argentina

¿Coleccionas todo eso, y todavía quieres coleccionar amigos? ¡Nos parece muy bien! Como ves, cumplimos con tu pedido. ¡Que recibas muchas cartas! Después, cuéntanos cómo te fue.

SALUDO

Sara Rost tiene quince años. Nos pide que le enviemos el curso gratuito que ofrecemos en esta revista. Y termina su cartita diciéndonos:

Lo saludo muy atentamente, señor director, deseando que el Todopoderoso lo acompañe en su tarea. Con afecto cristiano.

Sara

¡Y no nos invitaste a tu 15° cumpleaños, Sarita! Gracias por tu afectuoso saludo.

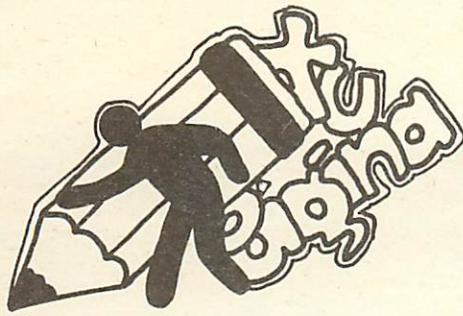
SU SEGUNDA CARTA

Deseo expresarles mis sinceras felicitaciones por la revista *Juventud*, por el excelente material que publican y por la presentación tan atractiva. *Juventud* difunde el mensaje de salvación en favor de muchos jóvenes como yo. Por eso les digo: Gracias por hacer esta revista para los jóvenes, inspirándonos los más altos ideales y mostrándonos siempre como modelo a Jesús, que también fue un joven. Que Dios los bendiga en esta hermosa tarea.

Quisiera efectuarles un pedido. Hace tiempo publicaron la poesía que les envié con mi primera carta, y sé que lo hicieron de corazón. Ahora me gustaría que en esa misma sección tan hermosa que tiene la revista *Juventud*, titulada "Tu Página", publicaran esta otra poesía que se titula "Si amas a Dios". Muchas gracias por todo. Con cariño y afecto cristiano,

Graciela Edith Sillón

Tus palabras de elogio son demasiado bondadosas, Graciela. Gracias por el estímulo. En cuanto a tus poesías: efectivamente, hace unos meses publicamos la primera que nos enviaste. Como podrás observar, en cada número estamos incluyendo alguna. Son muchos los lectores que nos mandan poemas. ¡Cuánta inspiración! Como buena lectora de *Juventud*, seguramente eres generosa y quieres que tus colegas también tengan una oportunidad, pues algunos hace mucho tiempo que están aguardando turno... Esperamos pronto encontrar un lugarcito para incluir esta nueva colaboración que gentilmente nos envías. ¡Gracias!



ENAMORADA

En primer lugar, mis sinceros saludos y felicitaciones por editar una revista tan maravillosa como lo es **Juventud**. En lo personal, realmente no encuentro palabras exactas para expresarles mi agradecimiento, a todas las personas que intervienen en su publicación.

Seguramente se acordará Ud. de Arturo, señor director, quien le escribió en su nombre y en el mío, agradeciéndole por dirigir una revista tan difundida mediante la cual, aunque él vive en Lima (Perú) y yo en Misiones (Argentina), fue posible nuestro primer contacto por correspondencia. En un principio nos escribíamos como amigos, y de esa relación nació algo tan hermoso como es el amor que sentimos el uno hacia el otro.

Hablarle de Arturo sería contarle todas las cualidades que una mujer aspira a encontrar en su compañero ideal para toda la vida. . . Tenemos las mismas ideas, los mismos anhelos. Al leer una carta de Arturo, es como si estuviera leyendo mis propias palabras. Seguramente esto se debe a que Cristo ocupa el primer lugar en nuestras relaciones.

Siempre hemos sido buenos lectores de **Juventud**, pero ahora estamos aconsejando a otros jóvenes a que también la lean y disfruten de su valioso contenido, que supera al de toda otra revista.

Personalmente, a Ud., estimado director, le agradecemos por su amistad. Como tal, como su amiga, en mi nombre y en el de Arturo, lo saludo muy reconocida.

Silvia

Sentimos que cada lector de **Juventud** es nuestro amigo, Silvia. En cuanto al amor que te une con Arturo, y que nació por medio de nuestra revista, ¡qué lindo es todo lo que nos cuentas! Gracias por compartirlo con nosotros. Les deseamos, a ti y a Arturo, que sean muy felices, y que siempre Cristo ocupe "el primer lugar" en sus vidas como hasta ahora. ¡Ah!, y sigan difundiendo **Juventud**.

DESCONFIAR DE LAS POETISAS

Desde Montevideo, Uruguay, nos escribe Graciela. (También nos da su apellido, pero, por obvias razones de delicadeza, como se verá más abajo, no lo publicamos.) Su carta tiene agudas observaciones.

Siempre leo **Juventud**, y me gusta cómo la están encarándolo. Pero quería advertirles dos errores lamentables, involuntarios, por supuesto. En los números de [...] y [...] aparecen sendas poesías enviadas por lectoras, que figuran además como autoras. La primera de esas poesías pertenece a Rubén Darío. La segunda, aunque no recuerdo el nombre del autor, poco conocido, puedo asegurar que también es plagio, ya que la tenía en un cuaderno de poesías. Mi consejo es que deben desconfiar un poco más de las supuestas "poetisas" que les escriben. Me sentí en la obligación de avisárselos, para evitar que nuestra revista se desprestigiara. Reciban mi sincero saludo.

Gracias por tu ayuda, Graciela. Tu consejo es más que oportuno.

JUVENTUD

PLAGIO, ADOPCION

Desde que aprendí a leer, soy asidua lectora de **Juventud**. Mis abuelos enviaban cada mes la revista a nuestro hogar. Pienso que mi madre, mis hermanos y yo hoy somos cristianos, en buena parte gracias a la lectura de **Juventud**. Muchas veces tuve la intención de escribirles para felicitarlos y alentarlos a seguir adelante con su tarea por el bien de los jóvenes. Por fin lo hago.

Y ahora una observación. Al leer "Tu Página" del mes de [...] me llamó la atención la poesía [...] Inmediatamente recordé que en mis años de estudiante la había aprendido de memoria. Busqué mi cuaderno, donde copio las poesías que más me gustan, y la encontré en una recopilación que hice en 1964, cuando estaba cursando el 5º año de magisterio, hace quince años. . . Por lo tanto [...] que allí figura como autora, tenía dos años de edad, y parece imposible que la haya escrito. . . En mis apuntes tengo como autor a C. Araújo. Les agradecería que hicieran la rectificación correspondiente, teniendo en cuenta que para mucha gente esa poesía es muy conocida. Por otra parte, como en la revista aparece la dirección de la señorita [...], también le escribiré una nota a ella.

Antes de finalizar quiero felicitarlos por la serie de dos artículos sobre la adopción, titulada "Los hijos del corazón", que escribió la profesora Piora. Es un tema muy escabroso y muy incomprensido por la gente que rodea a los padres adoptantes. Lo digo por experiencia. . . Me gustaría que Margarita de Piora leyera esta parte de mi carta.

Pido a Dios una bendición especial sobre cada una de las personas que de una u otra forma colaboran con la revista. Los saludo con afecto cristiano.

Beatriz
(Rawson, Chubut, Argentina)

Tú también estás colaborando con la revista. Gracias por escribirnos. Nos hace mucho bien recibir cartas como la tuya.

Como habrás leído más arriba, también desde Montevideo nos señalan que esa poesía era plagiada. Te contestamos lo mismo que a Graciela. Y, al igual que en su caso, tampoco publicamos tu apellido por idénticas razones de reserva.

En cuanto a tus gratas palabras sobre "Los hijos del corazón", ya la profesora Margarita de Piora las estará leyendo. En su nombre y en el nuestro, gracias.

LINDA REVISTA

Juventud es una muy linda revista. Por medio de ella he aprendido muchas cosas beneficiosas que me han servido en todos los aspectos de la vida: Desde ya, muchísimas gracias. Prosigan así. Pienso que deberían existir más revistas como **Juventud**.

Claudio Sosa
(Córdoba, Argentina)

Mientras no existan más revistas como **Juventud**, ¿por qué no promover esta **Juventud** lo más que podamos? Suscribe a tus amigos. Quedamos agradecidos por tus palabras, Claudio, muy agradecidos.

APRECIO

Francisco también nos pide el Curso Juvenil (desde Quito, Ecuador); y añade las siguientes líneas, que estimamos mucho:

Aprovecho la oportunidad para renovarles los sentimientos de mi mayor aprecio. El mensaje de amor y paz que difunde **Juventud** me ayuda a elevarme y a compartirlo.

POETA

William Rivas García vive en Miraflores, Lima, Perú. Nos envía una hermosa tarjeta con amables palabras. Y, además, una poesía. Como Graciela nos aconsejó que "desconfiemos un poco más de las supuestas poetisas", pero no nos dice nada de los poetas, aquí va su publicación.

AGRADECIMIENTO

En las sombrías horas
de nocturna calma,
acuérdate, cuando oras,
de entregar a Dios el corazón y el alma.

No permitas que el maligno,
por brindarte mucho honor,
logre desviarte del recto camino
y te aleje de tu Salvador.

Recuerda siempre que a Jesús, el Santo,
debes darle honra y gloria.
Y alegre entona este canto:
¡A Dios eterno debo la victoria!

INGENIOSO

Se llama Raúl Favatier, vive en El Sombrito (localidad de la provincia argentina de Santa Fe), y nos envía amablemente dos trabajos para nuestra sección "Emplea tu Ingenio", de los cuales es autor.

Agradecemos tus colaboraciones, Raúl. Muy probablemente ya en el próximo número publiquemos una de ellas.

CURSO JUVENIL

Solicitaron este mes nuestro curso gratuito varios chicos y chicas.

Percy Olivares (Bustillo, Potosí, Bolivia)
Susana Beatriz García (Cipolletti, Río Negro, Argentina)
Sara Rost (Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina)
Luis Alberto Pérez (San Isidro, Buenos Aires, Argentina)
Claudio D. Sosa (Córdoba, Argentina)
E. Antúnez (Campo Grande, Misiones, Argentina)
Francisco Mena C. (Quito, Ecuador)

YA TENEMOS VARIAS CARTAS PARA EL PROXIMO NUMERO, QUE NO ALCANZARON A ENTRAR EN ESTE. HASTA ENTONCES.

EL DIRECTOR



Joaquín M. Morón Ramos

Joaquín M. Morón Ramos, bachiller en Teología, es un estudioso escritor y periodista peruano. Autor de numerosos artículos, escribió también la segunda parte del libro *Satipo, Fantasía y Realidad*.

EL MUNDO sufre en el plano económico las tiranías de la opulencia y la miseria. Mercados abarrotados, de un lado; y del otro, cientos y miles de manos vacías. Riqueza y pauperismo.

Soportamos los efectos de una economía mundial distorsionada e injusta; de un orden económico internacional frágil y contradictorio, con sus desesperantes marchas y contramarchas. El desequilibrio económico es evidente. Algunos ejemplos: los pueblos subdesarrollados pagan por concepto de deuda externa más de lo que producen; no existe una justa equivalencia entre empresarios y trabajadores; la riqueza de unos se asienta en la pobreza de otros, razón por la cual los pobres y los ricos viven en mundos antagónicos; y los niveles de desempleo se acentúan en forma constante, gravitando negativamente en el desarrollo y el bienestar de los pueblos.

Por las razones señaladas, el académico de origen polaco Zbigniew Brzezinski —consejero de Seguridad Nacional del presidente Carter—, pedía en un artículo publicado en la revista *Foreign Policy* “un nuevo orden económico internacional”, que se asiente sobre bases más justas y equitativas. El presidente de Filipinas, Ferdinand Marcos, ha advertido que, si no se efectúa una justa distribución de los recursos mundiales, “no hay ni que plantear la cuestión de si los pobres del mundo, cuyo número es mayor cada vez, se rebelarán contra los ricos, cuyo número continúa disminuyendo, ya que lo único que cabe preguntarse es cuán pronto esa rebelión ocurrirá”.¹

Mientras el peligro de la abundancia amenaza a algunos pueblos de Occidente, muchos países de Oriente se debaten en la miseria. Allí está, por citar sólo un ejemplo llamativo, la tribu de Ik, que habita la región montañosa compartida por Kenia, Sudán y Uganda, con su drama cotidiano de hambre y miseria extrema.²

Los países menos desarrollados deben soportar las consecuencias de la inflación-recesión de los países de alto desarrollo económico, que hacen acumulaciones de capital y tecnología. La brecha abierta entre los ricos y los pobres se hace ostensiblemente más y más profunda en esta década de los años setenta. Cyrus Vance, secretario de Estado del gobierno norteamericano, proclamó hace muy pocos meses en un discurso pronunciado ante el Consejo de Asuntos Mundiales de Los Angeles: “Hoy el mundo necesita urgentemente una recuperación económica”.

La Confederación Internacional del Trabajo, ya en 1943, advertía que “la miseria en cualquier parte del mundo constituye un peligro para la prosperidad de todos”. L. I. Brezhnev decía el 30 de marzo de 1971: “Ni siquiera los países capitalistas más desarrollados se ven libres de graves conmociones económicas. Los Estados Unidos, por ejemplo, llevan ya cerca de dos años sin poder salir de la crisis económica de turno”.

¿Qué se hace para combatir la pobreza y la manifiesta desigualdad económica? Muy poco o nada.

LA DISYUNTIVA: DIOS O LAS RIQUEZAS

En las faldas de una suave colina de Galilea, Jesús predicó su incomparable sermón. Entre otras cosas, allí dijo: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (S. Mateo 6: 24); o como dice la versión inglesa de la Biblia de Jerusalén: “No podéis ser a la vez esclavos de Dios y del dinero”.

No obstante, en los días que corren se evidencia un desmedido amor al dinero, lo que constituye la cadena áurea de Satanás para esclavizar a las almas. Quienes depositan su confianza en el dinero y en su

OPULENCIA y la MISERIA

poder adquisitivo, no sienten necesidad de Dios. Entre tanto que unos pocos se esfuerzan en ser honestos, presenciamos escandalosas manifestaciones de avaricia, voracidad humana que explica las grandes especulaciones y los acaparamientos. El dinero ha llegado a ser la suprema preocupación del hombre. Parecería que la teoría de la supervivencia de los más aptos, esbozada por Darwin, hubiera invadido también el mundo económico, obligando a una competencia cada vez más despiadada.

En nuestra civilización mercantilista la avaricia parece ser el común denominador de los grandes comerciantes. Los avaros, a semejanza de las voraces pirañas, devoran todo lo que pueden. Grandes compañías sobornan a funcionarios de gobierno y ambas partes se benefician con ganancias desorbitadas; y peor aun: los propios vigilantes de la conducta humana caen en la misma escoria. A todas luces el mal nuestro de cada día va en constante aumento, y la experiencia nos demuestra que las medidas represivas tradicionales ya no surten los efectos deseados.

Existen numerosos estafadores de "cuello blanco" ubicados en posiciones prominentes, que consiguen beneficios indebidos. Los tales arguyen que la pobreza de los demás no es asunto que les incumba. "Cráneos donde el egoísmo aúlla sanguinario como el lobo de la fábula", diría el poeta Percy Gibson. "Su porción es maldita en la tierra", anatematiza el patriarca de Uz (Job 24: 18).

Y Dios, ¿qué tiene que decir sobre este asunto? Por intermedio del apóstol Pablo nos recuerda que *el amor al dinero* es la "raíz de todos los males... el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores" (1 Timoteo 6: 10).

El amor al dinero es la causa de muchos males que aquejan al género humano. Para corregir estas tendencias antisociales y egoístas, Jesús nos sugirió:

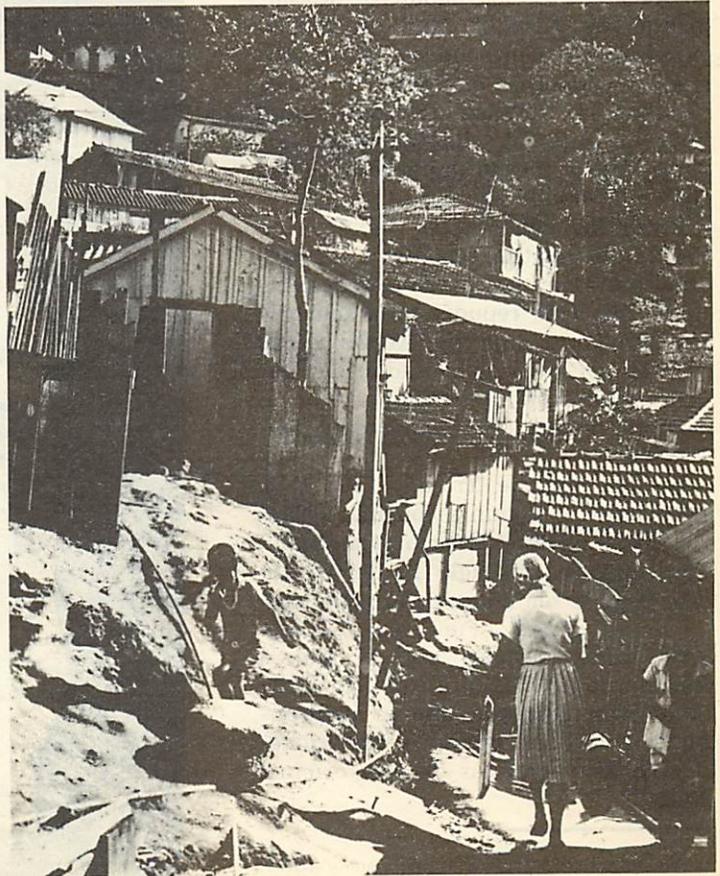
"Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (S. Lucas 12: 15). San Pablo agrega: "Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición" (1 Timoteo 6: 9). Y Jesús concluye diciendo: "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (S. Mateo 16: 26). Desenlace terrible sufrirían quienes hayan ganado todo, pero perdido su alma.

Las palabras del Señor Jesucristo —que repite el apóstol de los gentiles—, tan necesarias y apropiadas para nuestra realidad social y humana, fueron: "Más bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20: 35). De él aprendió Emanuel Mounier, quien pudo afirmar que "el cristianismo es algo más que una intención confesional; es, también, compromiso del cristiano en favor de los pobres".

LA MEJOR POLITICA ECONOMICA

La encontramos trazada en las palabras de un antiguo proverbista bíblico cuando, al hablar con Dios, le ruega que no le dé opulencia ni miseria. "No me des pobreza ni riquezas; manténme del pan necesario; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios" (Proverbios 30: 8, 9).

¹ Citado por Robert A. Ginskey, en *La Pura Verdad*, febrero-marzo de 1978, pág. 23.
² Véase, de Colin Turnbull, *The Mountain People*.



PETRA

HOY visitaremos una antiquísima y singular ciudad, llamada Sela en la Biblia (que significa piedra, peñasco o peña)¹, conocida actualmente como Petra. Su nombre se debe a que casi todos sus edificios, templos y tumbas fueron excavados en los abundantes y elevados acantilados del lugar. Originalmente fue ciudad principal de los idumeos, descendientes de Esaú, hijo del patriarca Jacob. Si bien se desconoce la fecha de fundación de esta ciudad, el dato más antiguo de su existencia aparece en la Biblia, cuando menciona que fue conquistada por Amasías, rey de Judá (826 AC). Por lo notable de la victoria se le cambió el nombre por Joctel (sometida por Dios).² Después de unos ochenta años de dominio extranjero, volvió a manos de los idumeos. Siglos más tarde, hacia el 320 AC, los nabateos, descendientes de Nebaiot, hijo de Ismael, expulsaron definitivamente a los idumeos y ocuparon, mejoraron y embellecieron la ciudad. Encontrándose junto a una ruta internacional, por varios siglos fue un importante centro comercial donde abundó la riqueza.

Entre los gobernantes nabateos de Petra hubo cuatro reyes llamados Aretas. La primera esposa de Herodes Antipas, que éste repudió para tomar a Herodías, era hija de Aretas IV (9 AC - 40 DC). El gobernador de Damasco que participó en la persecución a Pablo, respondía al mandato de Aretas IV.³

En los días de Trajano (105 DC), Petra pasó a dominio romano. Posteriormente, el cristianismo arraigó allí. Pero después del siglo IV de nuestra era, llegó a ser una ciudad completamente olvidada. Fue redescubierta 1.500 años después por el viajero Burkhardt (en 1812), al que siguieron otros como Laborde, que en 1830 publicó una obra dando descripciones detalladas y gráficas de esta original ciudad.

El autor de este artículo, pastor, conferenciante y escritor, fue durante dos años director de Juventud.

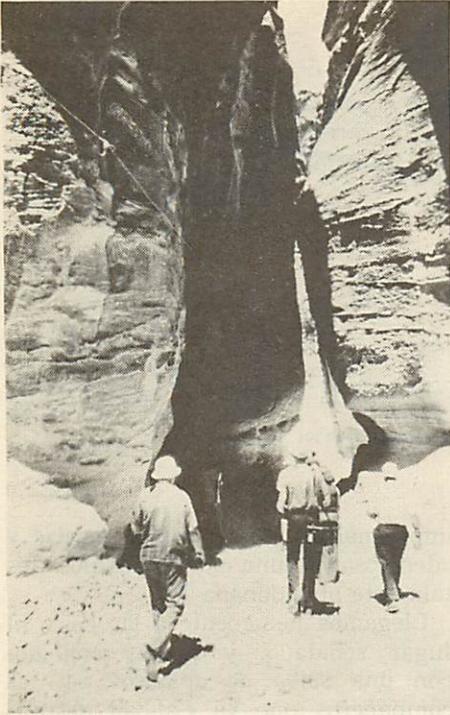
COMENZAMOS EL VIAJE

Salimos temprano de Rabbath de Ammon —hoy Ammán—, capital de Jordania, pues debíamos recorrer unos 250 km hacia el sur para llegar hasta Petra. Para satisfacción de todos, amaneció un día que prometía ser ideal para la excursión. En un ómnibus cómodo y moderno iniciamos el viaje por una carretera pavimentada que sigue aproximadamente el antiquísimo “camino real” señalado en la Biblia, y que recorrió el pueblo de Israel en su marcha desde el Sinaí hacia Canaán.

Nos sorprendió observar que toda esa zona no era tan desierta como la habíamos imaginado. Vimos extensos campos de trigo en los que se trabajaba con modernas maquinarias; contemplamos numerosas carpas de beduinos, principales habitantes de la zona, levantadas a prudente distancia del camino para no ser molestados por los viajeros o turistas. Son interesantes las obras que realiza el gobierno jordano con el propósito de afinar a los beduinos. En lugares apropiados, ha cavado pozos que proveen abundante agua para el riego, con lo que ha formado granjas, cuyos cultivos se destacan por su verdor y lozanía. Junto a ellas hay escuelas y comercios que benefician a la población de la zona. También abundan los camellos (siguen siendo un importante medio de transporte), que se pueden ver en numerosas manadas.

Después de haber recorrido 200 km, dejamos la ruta principal y comenzamos el ascenso para llegar a Petra. Las colinas de la zona están pobladas por unos árboles de escasa altura, de la familia de las acacias. Nuestro guía indicó que posiblemente la “madera de Sitim” —tantas veces mencionada en el Antiguo Testamento— provenía de ellos, y afirmó que en la antigüedad todas esas colinas que nos rodeaban, estaban cubiertas por tupidos bosques.

Un poco más adelante, nuestro ómnibus se detuvo. Habíamos llegado a “la fuente de Moisés”, que la tradición



En camino a Petra, entre impresionantes acantilados.



Casas, templos y tumbas excavados en la roca.

lugareña señala como la roca de la cual el gran dirigente hizo brotar agua por mandato de Dios. Todos tuvimos la oportunidad de probarla, y damos fe de que es agradable y fresca. Todavía quedan vestigios del acueducto que llevaba el agua desde ese manantial a la cercana ciudad de Petra.

Reiniciamos la marcha, y al tomar un recodo de la ruta se presentó ante nosotros un extenso y profundo valle cultivado conocido como "la cañada de Moisés". Al fondo del mismo, y a bastante distancia hacia el sur, se levanta la cumbre del monte Hor, en cuya cúspide hay una capilla que recuerda el lugar donde murió Aarón, a los 123 años de edad.⁴ Minutos después nos deteníamos a la sombra de unos grandes eucaliptus, junto a una decena de otros vehículos que, como el nuestro, habían traído visitantes.

CIUDAD SIN TRANSPORTE

Si bien se ofrecían caballos para recorrer los primeros dos kilómetros que nos separaban de Petra —que fueron utilizados por algunos compañeros del grupo—, la mayoría de nosotros realizó el trayecto a pie: el día era sumamente agradable.

Se entra a esta ciudad de piedra desde el este por un paso que los árabes llaman *Es-Sik* (la hendedura). A poco de iniciada nuestra marcha, comenzaron los riscos a izquierda y derecha, distanciados por un centenar de metros. Lo primero que llama la atención es una construcción de regulares proporciones, labrada en la roca, y conocida como la tumba de los obeliscos (llamada así por los cuatro obeliscos esculpidos en su parte superior). Pronto, el ancho de la garganta se va reduciendo y la altura de los acantilados elevando. Poco antes de su término tiene solamente 3,60 m de ancho y de 80 a 100 m de alto. El espectáculo es imponente.

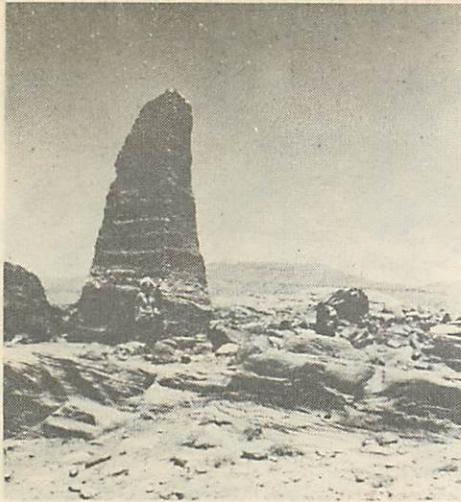
Ya a unos 40 m del abrupto fin de esta estrecha garganta pétrea, enfrente de nosotros —iluminado por el sol de la mañana—, se destacaba el famoso templo llamado *Fir'haun El Khaznet* (el tesoro de Faraón). Es un templo con una escultural fachada, tallado totalmente en la roca de un alto acantilado de 90 m. El templo solo tiene 28 m de altura, adornado con primorosas columnas, pilares, esculturas, cornisas, etc.; y se encuentra en admirable estado de conservación. Por una puerta labrada se entra a una sala principal de 9 por 11 m y unos 8 de altura. Tres pequeñas recámaras están conectadas a esta sala con sus respectivas puertas. Todo el edificio fue labrado y excavado en la Peña Roja del acantilado.

Después de observar por dentro y por fuera esta obra de arte, seguimos, ya dentro de Petra, hacia el poniente. En ambos acantilados los antiguos idumeos —y los nabateos después—, habían excavado sus casas, templos y

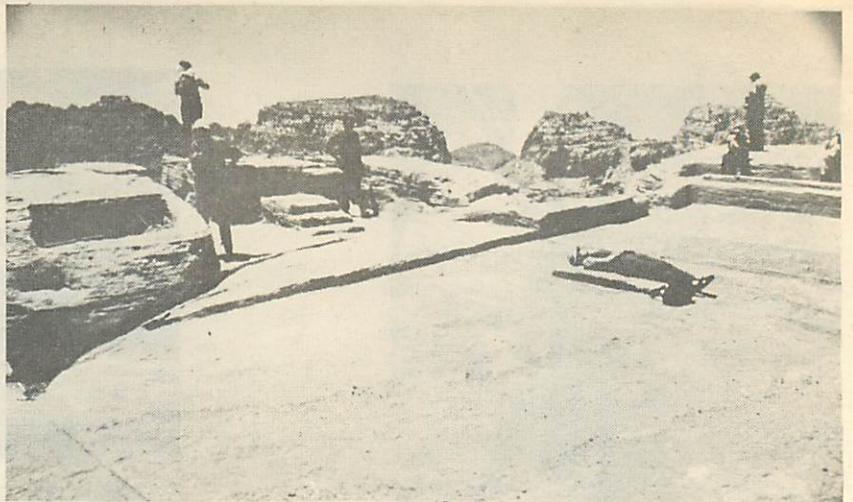
tumbas (aproximadamente unos mil edificios y unas 750 tumbas). Caminábamos apresurados porque un buen número de nosotros quería subir a la cumbre llamada *Umm El-Bayyarah*, conocida también como el monte de los obeliscos y la plaza de los sacrificios. Se trata de los dos únicos "altos" que hoy existen en las tierras bíblicas de los centenarios que refiere la Biblia.⁵

Después de media hora de camino llegamos a la cima. Subimos siguiendo la antigua senda que permitía ascender los 400 m que nos separaban del lugar del culto. Allí encontramos dos obeliscos de unos 5 a 7 m de altura. Hacia el oeste, y ascendiendo unos 30 m, se encuentra otra amplia explanada sobre la parte más alta del peñasco. Allí se observan numerosos detalles excavados en la roca, que formaban parte del templo y del lugar de sacrificios de ese culto idolátrico. Se destacan el altar, el lugar donde corría la sangre de los sacrificios, la fuente de purificación, etc. Los milenios destruyeron todo vestigio de los "altos" y su culto en todas las tierras bíblicas, pero éste, labrado en la roca viva, ha desafiado los siglos y ofrece su historia, aunque incompleta.

El regreso fue fácil y rápido, no sólo porque el camino era en descenso, sino porque se acercaba la hora del almuerzo. Apenas entramos de nuevo en los ámbitos de Petra, nos encontramos con el enorme teatro al aire libre en forma de media luna, excavado en la roca, con 33 hileras de asientos donde podían acomodarse hasta cuatro mil espectadores. Siguiendo la que parece haber sido la más importante avenida de la ciudad, bordeada de columnas y



Obelisco en la cumbre, llamada Umm El-Bayyarah.



En el templo, lugar donde se realizaban los sacrificios.

adornada con arcos, llegamos a uno de los pocos edificios levantados con paredes de piedra, conocido como el castillo de Faraón, o también como el palacio de la hija de Faraón. A corta distancia de esta construcción está el comedor donde los visitantes almuerzan. Allí nos encontramos con todos los compañeros de viaje para contar las aventuras de la mañana y gustar del ansiado almuerzo.

HASTA ED-DEIR

Aunque era escaso el tiempo que nos quedaba para iniciar el regreso, nueve compañeros, de los 32 del grupo, decidimos visitar *Ed - Deir*, llamado también "El Convento", que es el templo mejor conservado entre todas las construcciones de esa fantástica ciudad. Por una senda que parece ser la original, compuesta por veredas en plano ascendente y escalones en la piedra,

recorrimos los casi tres kilómetros que nos separaban de él. Si bien llegamos agitados, valió la pena el esfuerzo realizado. Se levanta frente a una amplia planicie y, a semejanza del que vimos al entrar en la ciudad, también está labrado en un alto acantilado. Tiene 45 m de ancho por 42 de alto. Al observar sus detalles arquitectónicos y artísticos, no parecería que hubieran pasado sobre él dos mil años.

Volvimos apresuradamente pues el reloj corría y a las cinco de esa tarde debíamos estar todos en el lugar de la partida. Nos hallábamos aún a cinco kilómetros de distancia (felizmente unos tres eran en descenso y los otros en llanura). Nuevamente cruzamos la ciudad, en la que ya no había más turistas. Nuestro grupito fue el último en abandonar sus calles muertas. Contemplábamos a derecha e izquierda, hacia atrás y hacia adelante; no podíamos perder esa última ocasión para

impregnarnos de las ruinas vacías y silenciosas de una ciudad populosa totalmente abandonada.

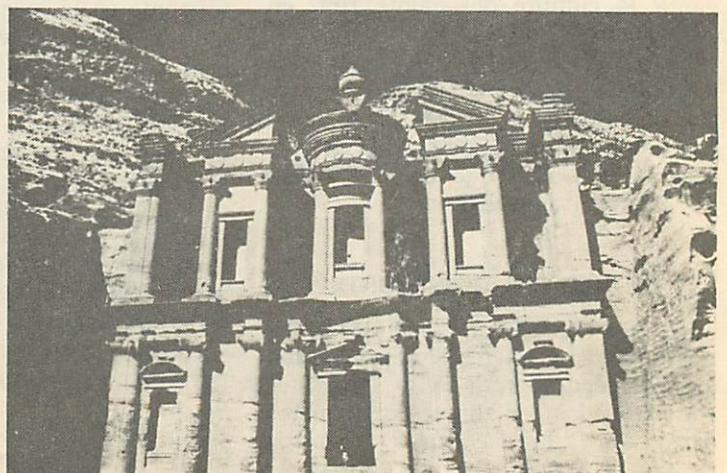
Llegamos justamente a las cinco al lugar señalado, y fuimos recibidos con una salva de aplausos por los compañeros que ya estaban descansando en el ómnibus. Haciendo un cálculo aproximado, ese día habíamos caminado unos 15 km; pero la satisfacción de haber visto con nuestros propios ojos ese antiguo y desconcertante tesoro artístico, borraba todo cansancio.

REFLEXIONES

Mientras recorríamos los 250 km que nos separaban de Ammán, no sólo tuvimos tiempo para descansar, sino para reflexionar. Recordar la profecía de Jeremías, dada un milenio antes de la caída de Petra, fue aleccionador. Estas son sus palabras: "Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón.



Avenida hacia el palacio de la hija de Faraón.



Ed-Deir, llamado también "El Convento", imponente construcción de 42 m de altura.

Tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte, aunque alcas como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová. Y se convertirá Edom en desolación; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y se burlará de todas sus calamidades. Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre".⁶ Abdías, pocos años después profetizó: "La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra? Si te remontares como águila, y aunque entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová".⁷ ¿Qué exactitud entre lo que vimos ese día y lo anunciado por Dios! En la piedra están los claros vestigios de la gloria y opulencia de la otrora populosa ciudad. Bien dice la Escritura: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu".⁸

Todo esto es una solemne advertencia para los que vivimos en estos trascendentales días que no fueron olvidados por las muy claras profecías bíblicas. En la actualidad cobra tremenda importancia esta declaración. "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrará en un lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones".⁹ Querido lector, ¿estás prestando atención a esa palabra profética que nos orienta en estos días? ¿Comprendes que es una palabra confiable?

Al oscurecer llegamos a Ammán después de un viaje tranquilo y agradable, con tremendo apetito y deseos de descansar. A las seis de la mañana estaríamos de nuevo en marcha. Esta vez pasaríamos junto al lugar donde el pueblo de Israel acampó hacía 3.380 años, y desde donde se dirigió posteriormente al río Jordán para cruzarlo en seco y encontrarse con la inexpugnable fortaleza de Jericó.

¹ Jueces 1: 36; Isaías 16: 1; 42: 11, etc.

² Reyes 14: 7.

³ 2 Corintios 11: 32.

⁴ Números 33: 38, 39.

⁵ Los "altos" eran los lugares, mencionados en la Biblia, donde se rendía culto a dioses como Baal, Astarté y otros, generalmente situados en lugares elevados.

⁶ Jeremías 49: 16-18.

⁷ Abdías 3, 4.

⁸ Proverbios 16: 18.

⁹ 2 S. Pedro 1: 19.



UN "BUEN SAMARITANO"

LUEGO de someterme a un examen de tórax con rayos X, el médico quedó perplejo. Me sentía bien y no presentaba ningún síntoma de enfermedad, pero en uno de mis pulmones había descubierto una gran mancha oscura. Para estudiar mejor el cuadro clínico, decidieron hospitalizarme en mi ciudad, Cuzco. Tiempo después me llevaron a Lima para que recibiera una atención más especializada.

En la capital no conocía a nadie, pero la enfermera que me atendía en Cuzco le escribió a un joven amigo contándole mi situación. Con eso fue suficiente. Tercero, que era el destinatario de la carta, me visitó cuando hacía quince días que me encontraba internado, en el momento preciso en que se me había acabado el dinero.

Más adelante, cuando necesité algunos soles para comprar medicamentos, realizó gestiones en mi favor ante una entidad de beneficencia hasta que consiguió que me ayudaran.

El tiempo transcurrió lentamente, y los análisis no arrojaban el esperado diagnóstico. Mi pulmón izquierdo continuaba con una gran mancha, y nadie sabía el porqué.

Mi nuevo amigo, Tercero, seguía atentamente la evolución de mi estado de salud. Después de permanecer cinco meses en el hospital de Lima, los médicos decidieron examinarme por medio de una arteriografía. El material que se necesitaba para ello era muy costoso, pero mi amigo otra vez habló con los médicos y, gracias a su intervención, me hicieron ese examen sin cobrar nada.

Un mes después pude obtener finalmente el diagnóstico definitivo: el examen reveló que había nacido con un solo pulmón, el derecho. Mi mal era congénito. ¡Qué alivio sentí al salir de la duda! ¡Qué alegría poder regresar a mi pueblo!

Pero tenía otro problema: debía saldar mi deuda con el hospital, una suma muy abultada. Nuevamente Tercero solicitó que tuvieran especial consideración con mi caso, y consiguió que esa cantidad se redujera en un 50%. Como si todo lo que había hecho por mí hubiera sido poco, requirió esa suma del mismo organismo particular de beneficencia, que gentilmente la puso a mi disposición.

Una semana después, sano y feliz, regresé a mi tierra del Cuzco, agradecido a Dios y a todas las personas que me habían ayudado en la capital. Entre éstas, siento especial gratitud hacia el joven Tercero, que, sin conocerme con anterioridad, se preocupó tanto por mí y me trató como un hermano desde que recibió la carta de su amiga hasta que me acompañó a tomar el ómnibus en el que partí de Lima. No me cabe duda de que hizo todo esto porque su corazón latía al ritmo de *el amor nuestro de cada día*.

Jorge

Y yo estoy convencida de que existen más alumnos de el amor nuestro de cada día de los que nos imaginamos; porque en este mundo donde tanto se publicita la maldad y la violencia —cuya abundancia no podemos negar—, si ponemos atención, descubriremos muchas acciones abnegadas como la que relata Jorge.—C.R.S.

¿Enfermo y solo? ¿Accidentado y lejos de los tuyos? ¿Quién te ayudó? Quizá tú tienes una experiencia similar y quieres contarla por medio de nuestra revista. Esperamos tu carta.

TODO EL MUNDO DE TODO EL MUNDO DE TODO EL MUNDO DE



Sección a cargo de
Ewaldó Bustos Cockett

PELIGRO. Si bien un cierto instinto y algunas comprobaciones lo venían indicando desde hace años, recientes estudios médicos han arrojado conclusiones terminantes: las mujeres que están a punto de ser madres, si fuman, atentan contra la salud de sus futuros hijos. Especialistas miembros de la Academia de Medicina de Sofía, Bulgaria, han demostrado que los pequeños cuyas madres fumaban durante el período de gestación están tres veces más predispuestos a enfermedades que los hijos de mujeres que no tenían ese hábito.

Las vías respiratorias de las criaturas de madres fumadoras suelen ser las partes más afectadas del organismo. La frecuencia y la gravedad de esas enfermedades dependen directamente de la intensidad con que las madres hayan fumado durante el embarazo.

Pero no sólo las vías respiratorias pagan las consecuencias. Dicen los médicos búlgaros que "la nicotina impide la circulación de la sangre al provocar la contracción de los vasos arteriales. Acelera, además, la actividad cardíaca del feto y sobrecarga precozmente su sistema cardiovascular".

El informe termina agregando que "el origen de diversos males de la niñez, y aún de la adolescencia, debe buscarse en el abuso del cigarrillo por parte de las futuras madres".

Como para tener en cuenta.

ATENCION. Según datos recopilados por la International Civil Aeronautical Organization, entre 1961 y 1968 se registraron 17 casos de colapso mortal de pilotos que te-

nían a su cargo la conducción de aviones comerciales. De acuerdo con esa información, cinco de esos casos tuvieron como consecuencia la caída del aparato; y en el resto, el copiloto logró mantener el control y salvar la situación.

El mismo informe asevera que el 99% de los graves accidentes aéreos del mundo son causados por fallas humanas. Las máquinas han experimentado transformaciones y mejoras técnicas notables, la perfección de los controles es casi total, y se han desarrollado sistemas de apoyo desde tierra con brillante éxito. El hombre, en cambio, no ha podido modificar su estructura psicofísica; mantiene sus limitaciones, y ni siquiera una medicina preventiva muy avanzada puede evitar totalmente el riesgo que implican varias enfermedades.

Un sondeo hecho entre cinco mil pilotos dio como resultado las siguientes causas de repentina inhabilidad: 1) náuseas y vómitos; 2) diarrea aguda; 3) dolores o barotrauma; 4) desmayos; 5) jaquecas y escalofríos; 6) vértigo y desorientación. Casi la mitad de los pilotos que refirieron la presencia de estos malestares, admitió que, en su caso, la seguridad de vuelo se había perjudicado seriamente.

Algunas de las causas de dichos malestares son las siguientes influencias extremas a que están sometidos los pilotos: preocupaciones afectivas, alimentos indigestos, ruidos excesivos durante la noche en un hotel, rápidos cambios de clima, etc. Por ello, la International Civil Aeronautical Organization sostiene que los pilotos deben ser sometidos a exhaustivos exámenes médicos cada tres meses, y no cada seis como sucede en la actualidad.

VELEROS. En Copenhague (Dinamarca) y California (Estados Unidos) se han formado sendas empresas dedicadas a la construcción de barcos veleros del tipo Deyna. Se trata de un invento de Wilhelm Prolss, ingeniero alemán que hace veinte años concibió el modelo de este novedoso, práctico y económico barco velero.

Ahora, la crisis del petróleo actualizó su idea. Esta consiste en una embarcación de 17.000 toneladas, provista de numerosas velas rectangulares. El despliegue y el movimiento de las mismas es accionado eléctricamente: una vez desplegado todo el aparejo, no existe entre las velas la menor fisura por donde se pueda escapar el viento, por lo que éste encuentra en ellas una verdadera pared. De tal modo se produce un empuje que es dos veces mayor que el de los veleros convencionales.

UTIL. En los pequeños pueblos situados más allá del círculo ártico, se han construido clínicas equipadas con equipos de televisión para transmitir en vivo los exámenes que allí se realicen a los esquimales enfermos, así como para suministrar la información básica, los datos sobre presión y electrocardiograma, a los centros médicos de las zonas metropolitanas más cercanas. En estos lugares, los médicos que asistan al examen por televisión también podrán hacer preguntas al paciente, entregarán el diagnóstico correspondiente, y recetarán los tratamientos y medicamentos a millares de kilómetros de distancia. Podrán asimismo, cuando fuere necesario, ayudar al médico local en las intervenciones quirúrgicas de emergencia.

CARTA ABIERTA A UN ANCIANO

Graciela Bentancor

El 21 de junio comienza el invierno en el hemisferio austral. Como un homenaje simbólico, se ha establecido esa fecha en la América del Sur como **Día del Anciano**. Juventud se adhiera con ternura y unción a ese homenaje. Y quiere hacerlo publicando esta "carta abierta" de una joven. Por su belleza, incluimos esta prosa en nuestra página de arte. -N.A.

HAY ciertas ocasiones cuando el ser entero necesita -con una especie de urgencia- apartarse del bullicio, del quehacer cotidiano, de la compañía grata o indiferente de los demás, y hundirse en la soledad amiga de un momento; reconcentrarse en sí mismo haciéndose parte de un paisaje o caminando a solas. Puede ser cuando el corazón canta o cuando el corazón llora; o simplemente cuando el efluvio de algún sentir indefinible baña el alma.

En uno de esos días especiales, mis pasos me llevaron por un hermoso sendero: de éstos sencillos por distintos tonos de amarillo, que sólo el otoño es capaz de colorear. Concentrada en la contemplación exterior e interior, sin pensarlo, mis ojos se aferraron lentamente a tu figura, dejándome guiar por su sereno encanto.

Y entonces te vi. Te vi en medio de la llamarada difusa del paisaje, con tu cabellera blanca como una paloma inmóvil. La luz cansada de tus ojos gastados se volcaba distraída en la plenitud de la tarde. Sin saberte observado, observabas.

Y de pronto sentí que era importante contemplarte. De pronto presentí que en tus gestos tranquilos se escondía un cálido mensaje para mi vida joven.

Siempre me pregunté qué aliciente puede traer la existencia cuando la savia pujante de los años lozanos va desapareciendo. Cada vez que veía un anciano, una mezcla indefinible de temor y pena me invadía el espíritu. Pena por ellos en su presente; temor por mí frente a un futuro quizá inexorable.

Sin embargo -cosa rara-, al contemplarte hoy, por vez primera no sentí la

punzada traicionera de costumbre; por el contrario, sentí que tu ancianidad toda era hermosa, que toda tu vejez irradiaba paz y alegría. Y en medio de tu convencimiento de soledad -aún no me habías visto- cantabas con tu voz temblorosa por los años pero impregnada de confianza; confianza que vino a llenarme de lágrimas el alma. Tu canto era cristiano: hablaba de la eterna dicha de vivir con Dios.

Mis pasos se acercaron silentes a tu sitio; y aunque tu canto se hizo más tímido, no se ahogó hasta que al pasar frente a ti lo interrumpiste para regalarme -con tu ternura de abuelo- un "¡adiós, hija!" Y retomaste la melodía.

Como Enoc, después de caminar con Dios toda una vida, sólo esperabas que él viniera a llamarte. Y en tu canto adiviné que no temías la caída del telón.

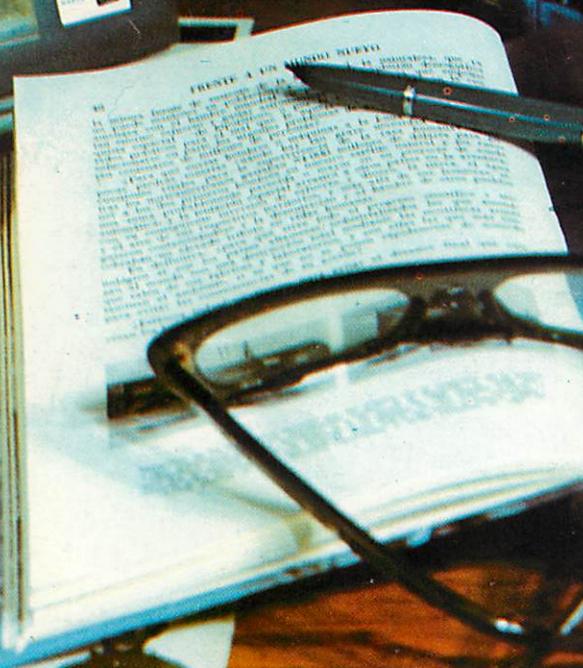
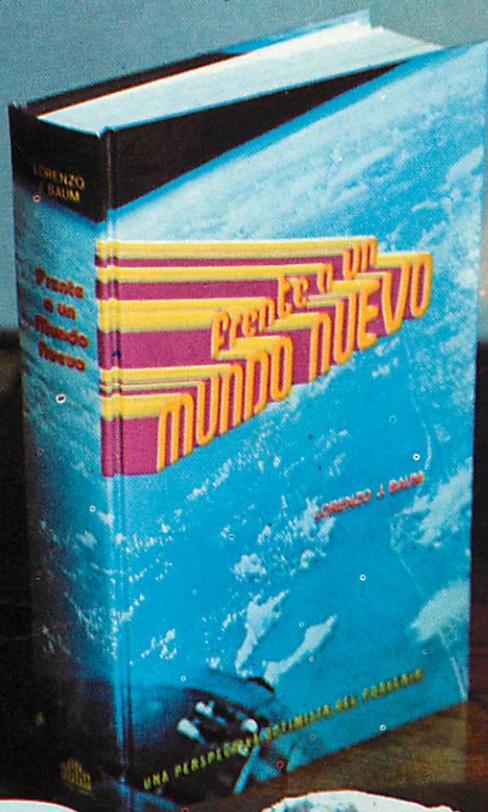
Anciano: posiblemente nunca sabrías cuánto impresionó mi vida tu maravillosa simplicidad. Desde mis inexpertos días, saludo y agradezco la sabiduría de los tuyos, que en su sencillez me enseñaron -en una tarde de otoño- que la vida provista de una incondicional confianza en Dios puede llegar a su ocaso con mayor fortaleza que la que poseen los ardorosos años de la juventud.

Y desde ese instante deseo verme un día, ya anciana y con la voz temblorosa por los años, cantando suavemente en una plaza una dulce canción de fe y de esperanza. Que cuando una joven sombra pase frente a mi existencia, calle un instante para decirle "¡adiós, hija!" Y retome la melodía.

**"CAMINAMOS HACIA EL PORVENIR.
NO NOS QUEDA OTRA POSIBILIDAD"**

Frente a un Mundo Nuevo

*Una perspectiva
optimista
del porvenir*



Este es un libro optimista, lleno de esperanza en un mundo nuevo y feliz. Pero no utópico, sino realista, como podrá comprobar el lector al examinar los fundamentos de la misma.



ASOCIACION CASA
EDITORIA SUDAMERICANA

PIDALO EN LAS AGENCIAS DE LA PAGINA 5